

GÉNESIS Y DESARROLLO DEL II COLOQUIO INTERNACIONAL- TALLER REPRESENTACIONES DE LOS AFRICANOS Y PERSONAS DE ASCENDENCIA AFRICANA EN LOS MANUALES ESCOLARES, PERSPECIVAS AFRO-DESCOLONIALES, APUESTAS PRÁCTICAS Y TEÓRICAS. UN EVENTO TRUNCADO

Eugenio Nkogo Ondó

Poniendo término al *Colloque International Représentations des Africains et personnes d'ascendance africaine dans les manuels scolaires, perspectives afro-décoloniales, enjeux pratiques et théoriques*, que tuvo lugar en la Universidad Gaston Berger, Saint Louis, Senegal, entre el 2 y el 6 de mayo de 2017, el Comité organizador tomó la decisión de celebrar el siguiente congreso en Brasil. Unos meses después, se empezó a configurar el esquema del proyecto, en el que se fijaron tanto los bloques temáticos que, si no recuerdo mal, eran cuatro, como la determinación del plazo de envío de las propuestas. El paso siguiente dio como resultado este epígrafe: *II Colóquio Internacional-Workshop Representações de africanos e pessoas de descendência africana nos mauais escolares. Perspectivas afro-decoloniais. Visões Práticas e Teóricas*. De 21 a 26 de octubre de 2019 UNILAB - São Francisco do Conde / UNEB – Salvador, BAHIA /BRASIL.

Para resumir mi experiencia en dicha convocatoria, se me ocurrió destacar estos puntos:

Un coloquio sorprendente,

Ni visto ni oído: un evento truncado,

El debate que no tuvo lugar,

De CEPAIA a Alagoinhas,

Resonancia de lo “Subalterno” como tema de estudio de ciertos miembros de la Crítica Cultural en Alagoinhas,

La Comuna de París, modelo execrable de la “lucha desarmada de los subalternos”,

Actuación de “Mesa de encerramiento” (“Mesa de clausura”) del II Coloquio en CEPAIA.

Una mirada desde la ventana turística de Salvador de Bahía

Un coloquio sorprendente

Ajustándome a los acuerdos normativos establecidos, pensando en asumir la responsabilidad que me correspondería en esta circunstancia, el 21 de marzo de 2019,

envié dos propuestas a las dos Comisiones de Organización, con estos títulos: 1) “Paradigma de una efectiva visualización de los africanos y afrodescendientes en los manuales escolares” que, junto con la bibliografía, tenía una extensión de siete páginas y media, y 2) “Epistemología africana a través de los tiempos”, que ascendía a más de cinco páginas. A su vez, cuatro días después, el 25 de marzo, Sébastien me comunicó que las había remitido a la Comisión de Organización local. Estoy seguro de que fui yo el primero de todos en cumplir con este requisito. Con fecha del 14 de mayo de 2019, recibí un e-mail, con este mensaje:

“Estimado profesor Eugenio, necesito algunos datos suyos para solicitar financiamiento para sus pasajes;

Necesito el número de su pasaporte y su currículum.

Agradezco y espero su regreso.

Fábia Ribeiro.”

Dos días después, el 16 de mayo, le envié los datos de mi pasaporte, así como el curriculum vitae al mismo tiempo que le comunicaba mi deseo de tener otras informaciones adicionales. A partir de aquí, se produjo un silencio total entre nosotros, pues, dirigiéndome a mis compañeros, Sébastien y Michel, para que me pusieran al corriente de la situación de la que no tenía ninguna noticia, sinceramente no conseguí nada al respecto. Dado que acostumbro a participar en diversos congresos anuales en España y en el extranjero, me parecía anormal la forma de organización en curso. Les comenté en varias ocasiones que eso era signo de algo que nos cogería de sorpresa, una sorpresa que iba revelándose poco a poco como lo veremos enseguida. A medida que avanzaba el tiempo insistía por activa y por pasiva en que me facilitaran la información necesaria, pero, desgraciadamente, no tuve suerte.

Transcurrieron más de tres meses, en esta circunstancia, me pilla la primera sorpresa: en un intercambio de mensajes, Sébastien y Michel me preguntaron si ya tenía mis billetes de avión, les dije que no, porque estaba en espera de una información, fuera positiva o negativa, de la gestión que me habían anunciado acerca de una eventual financiación. Mas, al comprobar que era una pérdida de tiempo, yo mismo decidí tomar cartas en el asunto y, con el asesoramiento de estos dos compañeros, dado que ellos habían viajado antes al país, me aseguraron que eran más asequibles los vuelos de la TAP. Pues, el 27 de agosto, cuando ya era muy tarde, supuesto que es necesario hacer semejantes gestiones con suficiente antelación, conseguí los correspondientes billetes de los vuelos Madrid-Lisboa-Salvador de Bahía y viceversa. Del mismo modo, reservé el hotel y, con la empresa Mais Bahia Turismo, el correspondiente traslado de un lado al otro, en un coche de cuatro cabidas, pensando en Michel y en algún otro compañero. La lista de hoteles que no nos facilitaron, en el mes de octubre, ya no nos sirvió de nada.

Con fecha del 4 de septiembre de 2019, recibo la CARTA DE ACEITE (CARTA DE ACEPTACIÓN), con esta letra:

Prezado professor Eugenio Nkogo Ondó,

É nossa satisfação informar que o seu trabalho intitulado: “Paradigma de uma efectiva visualização de los africanos e afrodescendientes em los manuales escolares”

foi analisado e aceito para compor o evento II Colóquio-Workshop Representações de africanos e pessoas de descendência africana nos manuais escolares, a ser promovido pela UNILAB-Campus dos Malês, na cidade de Salvador-Bahia/Brasil, entre os dias 21 a 26 de outubro de 2019.

Esperamos contar com sua honrosa presença durante toda a duração do evento. Em breve divulgaremos informações detalhadas sobre a programação.

Atenciosamente.

Sin lugar a dudas, era otra sorpresa. Si fui yo el primero que, el 21 de marzo de 2019, envió dos largas propuestas a las Comisiones, general y de organización local, del evento, el hecho de que me confirmen sólo una de ellas, el 4 de septiembre, cuando hacía algo más de seis meses de su recepción, significa que la otra había sido o totalmente desconocida, olvidada o, quizás, perdida. Así anduvimos, hasta que el 21 de septiembre, Sébastien me comunicó que la Comisión local necesitaba otra vez mis datos biográficos y una fotografía, unos datos que les había mandado el 16 de mayo. No obstante, les facilité todo cuanto me pedían, aunque sabían que era fácil conseguir una de mis imágenes entrando en internet.

Dos días después, el 23 de septiembre, recibo este breve aviso:

“Estimado professor Eugenio, dados biográficos recebidos! Agradeço se puder enviar-nos o título de sua apresentação para a mesa de encerramento sobre Filosofia Africana, a qual o senhor dividirá com o professor Tiganá Santana.

Abraços.”

Esta última nota me llegó precisamente cuando, el 20 de septiembre, ya habían distribuido por WhatsApp el formato de la Programação Final II Colóquio... En ella habían colocado el título del "Paradigma de una efectiva visualización de los africanos y afrodescendientes en los manuales escolares" en los Grupos de Trabajo, dejando vacío el panel de Filosofía, donde lo podían encajar perfectamente. En un e-mail, les expliqué por enésima vez que, con fecha del 21 de marzo de 2019, ya les había enviado dos ponencias y que, de acuerdo con sus resúmenes, este no debería nunca figurar en los Grupos de Trabajo... Hablé con un miembro del equipo en un mensaje de voz, indicando el malentendido.

Después de todas esas confusiones, retomé contacto con Sébastien quien me pidió que le enviara otra vez el resumen de dicha propuesta, así lo hice, casi cansado, él y yo modificamos su título original para que fuera definitivamente este: “Paradigmas de una investigación de la filosofía africana y abiyalense para su inclusión en los procesos pedagógicos contemporáneos”. Con esta corrección, pudimos limar asperezas y aprobar la programación final.

Hasta aquí, no se vislumbra ninguna “razón suficiente” que hiciera creer que el Coloquio iba a desarrollarse en un terreno propicio. Fernando Proto Gutiérrez, fundador de la Escuela del Pensamiento Radical y de FAIA, Revista de Filosofía Afro-Indo-

Americana, con sedes en Buenos Aires, Argentina, quien desde el principio me comunicó su deseo de acudir a la cita, desistió finalmente por la creciente incertidumbre.

Concluida la primera fase de sorpresas, la segunda nos cogerá en la inauguración y en la clausura del Coloquio como lo veremos, tomé el vuelo Madrid-Lisboa-Salvador, junto con Michel, como teníamos previsto, el 20 de octubre de 2019, llegando, por fin al destino, con un retraso que no recuerdo exactamente de cuántas horas, porque, en Lisboa, nos metieron en un avión que iba a despegar rumbo a Washington D. C., USA, pero, al darnos cuenta de que este no era el nuestro, inmediatamente se lo dijimos a la tripulación y tuvimos que esperar en el aparato hasta que llegó el autobús que nos condujo al que, en realidad, nos correspondía. En este mismo vuelo, venía Marial, la mujer de Sébastien. Así aterrizamos en Salvador de Bahía, tras el control de la Policía, en la salida, nos esperaban no sólo el chófer de la empresa Mais Bahía Turismo, que yo había contratado, sino también el profesor Detoubab Ndiaye, originario de Senegal, quien llevaba ya más de quince años en el país. Este, sin pertenecer a la Comisión Local (no entiendo por qué no lo habían incluido en ella), fue el único que nos asesoró, nos sirvió de guía durante nuestra estancia en Salvador de Bahía. Sébastien me dijo que, por ser la primera vez que viajaba a Brasil, me buscaría en el aeropuerto y le comuniqué que eso no era necesario, pero, desistió finalmente porque se encontraba sólo con los niños y porque el barrio donde había alquilado un apartamento estaba bastante alejado. En este caso, su mujer tenía que ir con nosotros al Hotel Ibis Salvador Rio Vermelho, Rua Fonte Do Boi 215, Salvador, donde Michel y yo nos íbamos a alojar, para que desde ahí tomara un Uber con el fin de unirse con su familia.

Ni visto ni oído: un evento truncado

Siguiendo las pautas del programa, el 21 de octubre, nuestro guía benevolente, profesor Detoubab Ndiaye, nos vino a buscar al Hotel, a las 14h, en un coche de la Uber en dirección a CEPAlA, donde tomamos el autobús que nos condujo al Campus dos Males/UNILAB, São Francisco do Conde. Aquí es donde tuvo lugar, la Conferencia de inauguración, **“As imagens da África na educação e na historiografia colonial”**, a cargo del prof. Dr. Kabengele Munanga (USP-UFRB).

De acuerdo con lo que oí, me resultó sumamente contradictorio que, en un Coloquio que se proponía plantear la temática de las “Representaciones de los africanos y afrodescendientes en los manuales escolares...”, fuera inaugurado por una conferencia, de extensión que yo diría ilimitada, que tuviera por tema “Imágenes de África en la educación y en la historiografía colonial”, cuando era precisamente esa visión colonial la que había que descartar o destruir para sustituirla por otra nueva. Por eso, a mi regreso a España, no tuve otro remedio sino el de dirigirme a las dos Comisiones, la General y la de la Organización local, para emitir mi juicio sobre el desarrollo del evento, en el que tuve la impresión de haber participado en un Coloquio Truncado. Entre las múltiples respuestas que recibí, debo reproducir esta de la compañera y profesora Fabia Ribeiro:

“Estimado profesor Eugenio y otros colegas. Por la mala organización del coloquio, me disculpo en nombre de la organización del evento. Destaco que hemos hecho

grandes esfuerzos para lograr esto, ya que no tenemos ningún apoyo institucional y financiero. Y, dado nuestro terrible clima político actual, creo que fuimos valientes para mantenerlo. De donde vengo lo llamamos RESISTENCIA.

Gracias personalmente a cada uno de ustedes por su paciencia con los contratiempos, intentamos darles la bienvenida con el mejor espíritu de comunidad, un espíritu heredado de nuestros antepasados africanos y no galos. Herencia física e intelectual expresada brillantemente por el profesor Tiganá Santana. Con respecto al profesor Kabengele Munanga, su vasto trabajo y su desempeño político hablan por sí mismos. Siempre pienso que podría haberlo hecho como los “africanistas” que no se preocupan por el negro brasileño y que viven su vida académica. Pero se metió en la pelea y hoy es la mayor figura de negrura en Brasil. Enviaré al maestro Eugenio, el trabajo del maestro Kabengele en pdf, para que lo pueda conocer. ¡KANIMAMBO!”

En efecto, la profesora Fabia me remitió las copias de las portadas de estas obras del profesor Kabengele: *Origens africanas do Brasil contemporâneo*; *O Negro no Brasil Hoje*; *Negritude, Usos e sentidos*; *Racismo-escola* y un vídeo de *Relações Étnico-Raciais*.

Mi respuesta fue esta:

“¡Apreciada profesora Fabia! Muchas gracias por tu mensaje y por esos datos bibliográficos que me estáis enviando sobre la obra del profesor Kabengele...”

Pues, se ve que no nos entendemos. Una vez más, quisiera recordar a todos que nuestro Coloquio tenía un objetivo concreto: “Representaciones de los africanos y afrodescendientes en los manuales escolares...”, que no tiene nada que ver ni con el título, ni con el contenido de su conferencia.

Estoy seguro de que el Campus de la UNILAB, según lo que me contáis, se ha quedado con la imagen folclórica del evento, mientras que la excelente disposición del de Alagoinhas tuvo otra información.

Sin más, me explicaré mejor en otro momento.”

En otro corto mensaje, la profesora Fabia me subrayó:

“Realmente hay problemas de comprensión sobre el propósito del coloquio. Ciertamente, existen diferencias conceptuales que, en mi opinión, se deben a experiencias en espacios colonizados. Te sugiero que hagas cargo del trabajo del gran maestro Kabengele Munanga. Quizás puedas entender su magistral conferencia de apertura. Espero tu artículo.”

Pues, heme aquí siguiendo el hilo de la conversación, esta vez debo explicar que nadie puede dudar del valor y del prestigio que alcanzó su esfuerzo mental en todo Brasil, nadie puede negar que el reconocido profesor Kabengele haya escrito esas obras cuyos títulos me has enviado, de haberme dado la noticia de sus publicaciones estando todavía en Bahía, seguramente que los habría comprado para aclararme de sus planteamientos. Sin haberlo leído, pienso que el texto de *Origens africanas do Brasil contemporâneo* debería formar parte del programa de estudios humanísticos si no en todo Brasil, por lo menos en aquellas universidades donde se imparte docencia en temática africana. Pero, parece que no ha sido así. Por otra parte, sólo he escuchado todo el vídeo de las *Ralações*

Étnico-Raciais, un documento al que yo haría unas precisiones desde el punto de vista estrictamente filosófico.

En el esquema de la Filosofía contemporánea africana que presenté en los “Paradigmas...”, la Negritud aparece como un pensamiento neocolonial, porque entre los tres grupos de expresión negra que, a principios de la década de los treinta, nacieron en el Barrio Latino, en París, a saber: el de la *Revue du Monde Noir*, el de la *Légitime Défense*, que fueron eliminados a causa de su ideología política, el que recibió la bendición de las autoridades francesas fue el de *L'Étudiant noir*, cuyas bases fueron bien definidas por Léon Damas, asumidas por Sédar Senghor y sus adeptos, todos aceptaron incondicionalmente el proceso de la dominación francesa. Aunque el nombre de esta corriente lo dio Aimé Césaire (*Cahier d'un retour au pays natal*), el resto de sus integrantes adoptará una actitud de total sumisión al neocolonialismo que es la tónica dominante en el África francófona. Es notorio que Brasil es un país al que sólo ha llegado la oficialista y sumisa Negritud, una circunstancia que se añade al hecho de la exagerada promoción que el neocolonialismo francés está efectuando actualmente a sus pseudos y pequeños intelectuales, tales como Achille Mbembe, Felwine Sarr, etc. En este sentido, me habría gustado conocer la investigación llevada a cabo por el profesor Kabengele en *Negritude, Usos e sentidos*.

Debo puntualizar que, independientemente de que no hayáis contado con ningún apoyo financiero institucional debido al régimen actual de extrema derecha brasileña, como ya lo sabemos, desde el punto de vista organizador, *habéis cometido dos graves errores*.

El primero de estos errores *consiste en que habéis confundido, estáis confundiendo la obra del profesor Kabengele, es decir lo que él ha hecho en Brasil, con un Coloquio dedicado exclusivamente a un tema concreto bien enunciado*. En otros términos, *habéis tomado la inauguración de este Coloquio como un acto de homenaje a dicho profesor, relegando a un plano secundario las ponencias más apropiadas a la ocasión, lo que nos demuestra que este no era el foro adecuado a su conferencia*. Sin embargo, este título: “Representaciones de africanos y afrodescendientes en los manuales escolares, perspectivas afro-descoloniales, apuestas prácticas y teóricas”, le podía haber servido de otras reflexiones que ampliarían lo que él ha escrito o ha hecho ya en Brasil. Podíais haber encontrado otro hueco para rendirle este homenaje, en el que probablemente habrían participado algunos de los que lo juzgaran oportuno. Emplazaría a cualesquiera de los profesores que ha escuchado su conferencia para que dijera en qué apartado expone el tema de la *inclusión de africanos y afrodescendientes en los manuales escolares*, un trabajo que, en la actualidad, aunque fuera imprescindible, no es todavía factible, porque, si en África no se enseña ni la Filosofía, ni la Historia, ni la Literatura, ni la Economía, ni otras disciplinas africanas, estoy seguro de que tampoco las enseñen en Brasil. Ha sido una buena oportunidad que yo me haya encontrado en la Conferencia de Cabo Verde en 2018 con el profesor Marcos Carvalho Lopes, del Departamento de Filosofía de UNILAB, quien ha empezado a traducir mis artículos y a emplear mi obra *Síntesis sistemática de la Filosofía africana*.

Vuestro segundo error es subsiguiente o consecuencia del primero, este estriba en que, de la misma manera que habéis relegado el resto de las actividades del Coloquio a

un lugar muy secundario, habéis provocado una gran frustración en las expectativas no sólo de muchos ponentes, sino también del claustro de profesores y del cuerpo de alumnos de la UNILAB. Por unanimidad, se reconoce que este es el Campus universitario del Estado Federal Brasileño que reúne una mayor afluencia de alumnos tanto africanos como afrobrasileños o afrodescendientes, donde se podía haber desarrollado ciertos temas principales del programa general. Los integrantes de su público académico se han quedado en suspense ante la proyección de la imagen desaguizada de la inauguración movida por un interés ajeno al evento, una imagen que yo he calificado de folclórica, con lo cual es evidente que la circunstancia no les ha permitido enterarse de los problemas con los que se enfrenta la pedagogía contemporánea africana, donde rigen los métodos y los programas impuestos por las potencias imperialistas. En este aspecto, les habría merecido la pena escuchar la ponencia del profesor Sébastien Lefèvre, “Univresité Gaston Berger: sutilezas de una colonialidad casi perfecta”, un buen testimonio de un francés inmerso en el sistema educativo neocolonial de la *Françafrique, le plus long scandale de la République*. Les habría merecido la pena seguir las líneas generales de los “Paradigmas de una investigación de la filosofía africana y abiyalense para su inclusión en los procesos pedagógicos contemporáneos”, para que formaran una ligera idea de la temática y de los graves problemas que acarea su eventual puesta en marcha. Les habría merecido la pena seguir el tema de la “Epistemología africana a través de los tiempos”, para darse cuenta de que cada concepto, cada problema, cada circunstancia, cada uno de los aspectos que se refiere al continente africano, en la actualidad, se convierte en un objeto científico que exige una aproximación rigurosa...

En otro orden de consideraciones, hace más de un año que yo había concertado dos entrevistas, una con el profesor Marcos Carvalho Lopes, de la UNILAB, y la otra con el doctorando Macaulay Pereira Bandeira, de esta misma institución, pensando que tendríamos tiempo suficiente para dialogar en sus dependencias, pero, lamentablemente ninguna de ellas ha tenido lugar debido a la deficiente organización del evento. En resumen, es muy curioso que el Campus de la UNILAB que, en principio, tenía que ser el centro anfitrión del Coloquio, no haya albergado ninguna de sus actividades, exceptuando la conferencia inaugural, porque todas estas tuvieron lugar en CEPAIA (Centro de Estudos dos Povos Afro-Indo-Americano) cuyo director, Euclides Santos, y todo su equipo nos brindaron una elogiada hospitalidad.

El debate que no tuvo lugar

Retrocediendo a la conferencia del profesor Kabengele, a pesar de mi dificultad en la comprensión del idioma portugués, pude retener algunas de sus ideas fundamentales, que yo dividiría en tres partes: 1) análisis de las imágenes de África en la educación y en la historiografía colonial, 2) su formación antropológica y su posición ulterior y 3) evocación a los Etnosaberes. En la primera, explicó que los colonos, en general, y los portugueses, en particular, con el mandato imperativo de mantener su dominación con violencia y opresión, emanado de sus metrópolis, lanzaron por las cuatro esquinas del globo la propaganda racial que sostenía que los africanos no habían sido capaces de desarrollar ninguna actividad que demostrara creación intelectual y, por lo tanto, su

continente, África no tenía historia, que su historia empezó con la llegada de los europeos. De ahí citó a Hegel. Como no hubo ningún debate, en esta primera parte, tenía que haberle hecho una pregunta y dos observaciones.

Los términos de la pregunta serían estos: dado que había evocado o expuesto la falacia de la educación colonial, que es un tema archisabido, ¿cuál era, en realidad, el proyecto o el programa que él había emprendido para corregir la alienación colonial y actualmente neocolonial en la educación africana y en la afrodescendiente?

Pasando a las observaciones, la primera de ellas se refiere a la propaganda colonial sobre la incapacidad de los negros. Para mí, esta se inscribe en la serie de actividades propias de la “ingeniería histórica”, una nueva disciplina que nace oficialmente en 1914, donde, ante el estallido de la primera guerra Mundial, los historiadores americanos tomaron la decisión de apoyar al presidente Thomas Woodrow Wilson y se comprometieron a contar la historia al revés. Además de la que se libraba en los campos de batalla, tenían que emprender la otra guerra, la psicológica, para “engañar al pueblo” y confundir la mentalidad de la gente: si la perdían, había que defender que la ganaban. Pues, teniendo en cuenta que esta fue una de las tácticas que empleó el colonialismo, entonces, la “ingeniería histórica” empezó justamente con su afán de destruir o de ocultar las historias de otros pueblos. He insistido tantas veces en que, los portugueses, al llegar a la costa del este africano, a la altura del actual Mozambique, que pertenecía al antiguo imperio Munumu-Taba, cuya construcción típica era zimbabwé, es decir ciudad construida de piedra, en esas tierras y en aquella época había más de doscientos mazimbabwé, pero al comprobar que estos grandes monumentos habían sido levantados con una precisión y exactitud matemático geométrica igual que las pirámides de Egipto, se asustaron y, por la incapacidad de entender o de interpretar lo que tenían a la vista, dijeron que eso había sido una obra de los extraterrestres, porque los negros que encontraron ahí no serían capaces de construir dichas maravillas. Esta noticia fue propagada rápidamente por todos los países colonizadores, donde se formaron intelectuales o grupos de intelectuales que, en defensa de aquella arbitrariedad, se encargaron de justificarla racionalmente en los distintos ámbitos de conocimientos que cultivaban (esa observación la hice a viva voz, al día siguiente, 22 de octubre, en CEPAIA, al profesor Pedro Acosta Leyva, quien disertó sobre “Historia da África: contribuições à autonomia”). En aquellos ámbitos aparecieron Kant, Hegel y su escuela, y posteriormente los racistas americanos, valedores de J. Arthour Gobineau, a quienes el revolucionario intelectual haitiano, Anténor Firmin, antropólogo, egiptólogo y uno de los mejores expertos de la Filosofía del Derecho del siglo XIX, califica, en su obra *De l'Égalité de races humaines (Anthropologie positive)*, de “falsos científicos” y “ciegos por pasión”.

Este acierto nos permite pasar a la segunda observación, en ella, alejándome de la posibilidad de extender la controversia hasta los siglos XX y XXI, quisiera retroceder a Hegel. A falta de un debate, en la salida del edificio que alberga el aula magna del Campus dos Males, intenté hablar con el ilustre profesor y sólo dispuse de dos o tres minutos, en los que recuerdo haberle mencionado el nombre del filósofo alemán Hegel, al que él había citado, para aseverar que, si su concepción de la historia diseñada por el Espíritu Absoluto no era válida ni siquiera para la sociedad europea, su nivel de conocimiento le impedía tener una idea clara de África y de los africanos. Nos despedimos

rápidamente, porque tenía que subir al autobús que nos llevaba de vuelta a Salvador. Ahora aprovecho la oportunidad de este espacio para añadir algo más y recordar que dicho filósofo, en su *Curso de la Filosofía de la historia* o en *La razón en la historia*, había afirmado que África pertenece “al mundo ahistórico”, es decir sin historia, y que los “negros permanecían todavía en el estado natural”. Las críticas de sus contemporáneos que llovieron sobre Hegel, demuestran la inconsistencia de su pensamiento: si, para unos, era el filósofo que defendía los intereses del Estado Prusiano y de la Iglesia, para K. Marx fue el filósofo de las nubes, que no supo bajar del cielo a la tierra, más aún, Schopenhauer, lo considera, en sus *Fragmentos sobre la historia de la filosofía*, como una criatura ministerial que Schelling arrastraba tras de sí, imbuido de un fin político mal calculado, “charlatán vulgar, sin espíritu, repugnante, ignorante” que había compilado un sistema que fue trompeteado por sus adeptos y aceptado “por los imbéciles”. En efecto, he insistido en mis escritos que, ignorando la filosofía del “Siècle des Lumières” cuyos pensadores se dieron con la filosofía africana vía Egipto, un siglo después, el idealismo absoluto de Hegel lo había lanzado hasta lo más alto de lo imaginario y, sin tener ninguna otra información sobre África que la propaganda irracional colonial, se quedó preso de los prejuicios, que son totalmente opuestos a la verdadera reflexión filosófica. Dado que Anténor Firmin ya había echado por tierra a todas aquellas teorías racistas, con la creación de la Escuela de la Filosofía de la Historia africana llevada a cabo por Cheikh Anta Diop, a mediados del siglo pasado, en su obra *Nations nègres et culture*, seguida de *Histoire de l’Afrique noire*, de Joseph Ki-Zerbo, a estas alturas, las ideas de los nostálgicos nazis o neonazis son las aberraciones que se encierran en el cajón de sastre (de desastre) de las viejas aspiraciones coloniales.

En la segunda parte 2) que concierne a su formación antropológica y su posición ulterior. Dado que, según entendí, su profunda formación e investigación le hizo descubrir que esa disciplina, Antropología, estaba en relación con las guerras..., en este caso le habría hecho la siguiente observación:

En principio, la Antropología, como el resto de las demás ciencias, se enmarca en el cuadro del saber particular cuyo objetivo sería alcanzar un conocimiento verdadero en una determinada parcela de la realidad, en este caso, su investigación versa sobre el hombre, sus orígenes, su evolución racional, etc., en síntesis, lo que se ha llamado generalmente el proceso de la hominización. En mis “Paradigmas...”, incluí este apartado específico: “En medio de la cuna de la Humanidad: de la Geometría triangular a la Matemática lunar”, donde expuse brevemente tanto los inicios como el trayecto recorrido por la *Paleontología humana*, mediante la cual ha sido reconocido universalmente que África es la cuna de la Humanidad. Esa investigación rigurosa y su dominio nunca han sido ni deben ser sospechosos de ninguna guerra. Lo que resulta más problemático y conflictivo, son las falsas concepciones antropológicas fabricadas por los prejuicios raciales o políticos que se escapan totalmente de criterios científicos. Estos son los criterios que siguió a rajatabla, el célebre sabio y antropólogo haitiano Anténor Firmin, al tachar a los pensadores racistas europeos de “falsos científicos”, como lo he subrayado en la primera observación de la primera parte. En cuanto a las guerras que amenazan actualmente a la Humanidad, estas son las consecuencias de *La Charte de l’impérialisme ou La Charte de la Servitude*, versión inglesa *The Imperialism Charter Concerning Third World*, que fue la declaración de la Tercera Guerra Mundial que las potencias imperialistas hicieron al Tercer Mundo y la puesta en marcha de todos los mecanismos

necesarios que han hecho más efectiva su constante aplicación, una guerra que se estalló oficialmente en África desde 1960 y dura, con sus efectos devastadores, hasta hoy.

Entrando en la parte 3) Evocación a los Etnosaberes, debo recordar del mismo modo que en los “Paradigmas...”, después de la “Dialéctica o el cruce entre la oralidad y la grafía” puse este enunciado: “El malentendido de la Etnofilosofía”. Esta surgió a consecuencia de la negación de la Filosofía africana protagonizada por Paulin Hountondji, Marcien Towa, Eboussi Boulaga y Kwesi Wiredu, al que conocí personalmente en la Universidad de Ghana, donde profesé durante dos años consecutivos (1978-1980). El malentendido de este pequeño grupo consistió en el hecho de que no supieron emprender una investigación seria ni de la filosofía griega, ni de su propia filosofía africana, y se lanzaron como buenos aventureros a negar esta última calificándola de Etnofilosofía. En primer lugar, no entendieron que la Filosofía griega fue una copia de la Filosofía africana de Kemet o Kemit, tierra negra. Los griegos, al llegar ahí, en el siglo IX antes de Cristo, se dieron rápidamente cuenta de que estaba habitada por los *Aithiopes*, *Negros*, y así la llamaron *Aithiopia*, *País de Negros*, que fue la cuna de todos los saberes a la que tenían que peregrinar todos sus intelectuales, sabios, literatos y filósofos. La antigua cosmogonía del *País de Negros* sostenía que antes que nada existía el *Noun*, el agua abismal, increada, eterna, habitáculo de todos los seres posibles e infinitos, junto a los cuales se encontraba Khepra. Este último, al ser la fuerza que obraba en el seno del *Noun* eterno, lo llevó a pasar al acto todos seres que conservaba en estado de potencia. Como fruto de aquella actividad, nació Râ, el verdadero demiurgo del mundo, quien pasó a crear el universo de sus propias entrañas: sopló el Schou, el Aire, escupió Tefnout, la humedad, el Agua; Schou y Tefnouf engendraron a Geb o Keb, la Tierra, y a Nout, la luz, el cielo, el Fuego. Geb y Nout engendraron a Osiris, a Harkhentimiriti, a Isis, a Seth y a Nephthys, quienes llenaría el universo de todos sus descendientes. Sin más, he ahí la razón por la cual, el Agua, el Aire, la Tierra y el Fuego constituyen los cuatro principales elementos de la Metafísica del mundo clásico griego.

En segundo lugar, los integrantes del minúsculo grupo de la Etnofilosofía no entendieron que el término griego *ethnos* significa raza, cultura, pueblo, y que el filósofo, como cualquier otro ser humano, nace en un momento dado, en un lugar determinado por sus propias condiciones históricas, culturales, sociales, etc. desde donde intenta expresar su experiencia como fruto de su contacto con la realidad concreta, abstracta, próxima o lejana, material o espiritual, etc. De este modo, entrando en meollo de la Historia universal de la Filosofía, es fácil observar que no existe ningún sistema filosófico que se escape de la etnofilosofía. Por ejemplo, en el Occidente, nos encontramos con una historia de la Filosofía etnofilosófica desde la antigüedad hasta hoy. Así podemos situar a la filosofía de los Milesios, la filosofía griega, de distintos signos, la filosofía romana, en la Edad Media, la cultura se refugia en los monasterios y expresa la multiplicidad cultural existente, en la Edad moderna, el racionalismo cartesiano que es típicamente francés, el empirismo inglés, en la Edad contemporánea, el existencialismo danés, francés y alemán, etc. etc. En definitiva, *estas son las infinitas manifestaciones de la Etnofilosofía occidental*, por consiguiente, los que creyeron que la etnofilosofía pertenecía única y exclusivamente a la Filosofía africana cometieron un error hermenéutico injustificable y de graves dimensiones que quisieron extender, infructuosamente, a otras disciplinas y así inventaron la Etnoteología, la Etnomatemática, etc., denominaciones incorrectas que,

desde hace décadas, hemos intentado corregir. Por eso, hacer una evocación a los Etnosaberes, es dar un paso gigantesco hacia atrás en la investigación científica.

Hasta aquí acaba el turno de las obversaciones a la conferencia del profesor Kabengele Munanga.

De CEPAIA a Alagoinhas

Volviendo al CEPAIA donde tuvo lugar la mayor parte del resto de ponencias. El día 22 de octubre, tuve la oportunidad de exponer, en 20 minutos, el tema de la “Epistemología africana a través de los tiempos”, en una sesión moderada por Michel Feugain, que contó con 8 ó 9 personas, entre ellas tuve el placer de encontrarme con el profesor Mauricio de Novais Reis, uno de los estudiosos del Pensamiento Radical en Brasil... Agotado el tiempo cedido, pude asistir y participar en los debates de otros paneles. Así mismo asistí a las ponencias del día 23, en una de ellas, la compañera y colega profesora Fabiana Carneiro da Silva me regaló un ejemplar de su libro, *Omníbú, Maternidade negra em Um defeito de cor*.

Pensando en otro escenario de actuación, teníamos que seguir las indicaciones del prof Detoubab Ndiaye, quien contactó con nosotros mucho antes de nuestro viaje a Brasil. Después de haber recibido la noticia del *II Coloquio Internacional...*, creyó que era necesario aprovechar la buena coyuntura que le brindaba la ocasión para que tuviéramos una Mesa Redonda en su Departamento. De este modo, nos llevó al Campus II de la UNEB de Alagoinhas, a 110 kms al noreste de Salvador, donde su propuesta fue aceptada y dio como resultado la elaboración y aprobación de estas actividades comprometidas que recogía el *I Colóquio Internacional Sobre Epistemologias Africanas e Outras Questões* con estos objetivos explícitos:

“Oportunizar debates acerca das Epistemologias Africanas e questões correlatas;

Estabelecer diálogos com vistas a viabilizar parcerias e cooperacões acadêmicas e científicas.” Su programación prevista para el 24/10/19 se dividía en dos partes, la primera, de 09 a 12h30, estaba dedicada a las conferencias, con cuatro ponentes:

Prof. Dra. Catherine Tetteh Mph (Togo-Suiça); prof. Dr. Christian Hounnouvi Coffi (Benin-Université de Nantes França); prof. Dr. Michel Feugain (Camrões-Université Catholique de Lille França) y yo.

En esta primera parte se incluía, cómo no, la lista de los colegas locales:

Prof. Dr. Osmar Moreira dos Santos (Brasil/UNEB/Pós-Crítica)

Mediadores/as:

Prof. Dr. Detoubab Ndiaye (Senegal/Brasil/UNEB)

Prof. Dra. Maria Anória de Jesus Oliveira (Brasil/UNEB/ Pós-Crítica)

Traductores/as:

Prof. Me. Margarete Nascimento dos Santos (Brasil/UNEB)

Prof. Me. William Lima Maia (Brasil/UNEB).

La segunda parte era la “Roda de diálogo entre os palestrantes e os discentes dos cursos de Letras (Francês, Português e Inglês), de 14 a 16h.

Para ser puntuales, sabiendo, desde el día anterior, que el prof. Christian Hounnouvi no acudiría a la cita por motivos personales, Detoubab y William nos recogieron en el Hotel a las 6:45 y, de camino, nos juntamos con Catherine y su amiga Margarete. Salir de Salvador, una ciudad grande que fue la primera capital de Brasil, con una población de tres millones de habitantes, supone mucho rodeo dependiendo siempre de donde vivas. Nos pusimos en camino y, después de más de dos horas de viaje, llegamos al destino final, donde nos estaban esperando, tras el saludo de los demás colegas docentes, nos abrieron de par en par las puertas de todo el Campus. Esta viva y fraternal acogida, nos hizo entender que estábamos en casa. Se llenó el Auditorio Oswald de Andrade de profesores y de alumnos. El equipo anfitrión subió a la tribuna, donde, además de darnos oficialmente la bienvenida, la Dra. María Anória, del Departamento del Programa de Pós-Graduação em Crítica Cultural, subrayó con clarividencia, entre otras ideas, su posición militante reafirmando su *negritud* con un énfasis que motivó a todo el auditorio, Detoubad hizo hincapié en su esfuerzo para establecer este interesante puente de comunicación, mientras que Osmar indicó que eso representaba un signo de estímulo a la deseada cooperación académica y científica. Tomando la palabra los otros mediadores, dieron paso a nuestras intervenciones. Primero, intervino la prof. Dra. Catherine Tetteh, quien se detuvo en explicar lo que implica la “Depigmentation volontaire de la peau et la violence domestique” en África y en otras partes del mundo; a continuación, el prof. Dr. Michel Feugain detalló los aspectos fundamentales y los objetivos de “Blacks Studies, afrodiásporas e migrações no Atlântico”, un nuevo grupo de investigación creado por él en colaboración con otros compañeros docentes, y, finalmente, en mi turno, expuse algunas líneas básicas del *Pensamiento Radical*, de su invitación a la búsqueda de la verdad y de su aplicación a la “Epistemología africana” y a los “Paradigmas” de la investigación de su filosofía, extensibles al mundo abiyalense.

Concluida mi intervención, se abrió un debate cuyo desarrollo dio tiempo para responder a las cuestiones que ciertos oyentes juzgaron oportuno formularnos. Clausurando la primera parte del fructuoso encuentro, nos invitaron a comer al restaurante de uno de los mejores hoteles de la villa, que, si no me falla la memoria, creo que era el Hotel Áster Alagoinhas. Ahí, despertando el apetito, estábamos de tertulia. Al final, casi cuando salíamos del comedor, un camarero joven se acercó a Michel Feugain y le habló en portugués, pero, como no le entendía, aunque le pidió que vocalizara bien, tampoco consiguió comprender lo que decía y, por eso recurrimos a William, quien nos aclaró que el joven preguntaba si Detoubab era un rey. Esto nos hizo reír a carcajada tendida mientras permanecíamos en el vestíbulo, recordando que, acaso Detoubab, que iba bien trajeado, “era de buena familia”, como se lo preguntaron los estudiantes gaboneses con los que había compartido el mismo Campus, en los primeros años de su llegada a Brasil. Antes de abandonar el local, este joven y otro camarero hicieron fotos con nuestro querido Detoubab. Es esta la anécdota más graciosa y alegre de toda nuestra estancia en Bahía.

De vuelta al Campus de Alagoinhas, había que participar en otra importante actividad, esta era la “Roda de diálogo entre os palestrantes e os discentes dos cursos de Letras (Francês, Português e Inglês), que tenía lugar, de 14 a 16 h., en un aula al lado del Auditorio Oswald de Andrade. Entrando en la puerta, fuimos, otra vez cordialmente recibidos como en casa, en este ambiente oportuno, Catherine entonó un breve canto de su cultura, lo mismo hicimos Michel y yo...Tomando los asientos, nos cedieron la palabra, en la que cada uno de nosotros tenía que intervenir, con un tema libre, durante un máximo de cinco minutos, para dar paso al turno de los discentes que eran los verdaderos protagonistas del acto. Mi tema fue una brevísima presentación de las líneas básicas de *They Came before Columbus, the African presence in Ancient America*, del ilustre profesor e investigador Dr. Ivan Van Sertima, en la que recalqué que, dado que el tema de la esclavitud es el único tema que se ha hecho propaganda en esas tierras, era necesario contrastarlo con otro tema, el de analizar, situar y valorar la huella impresa en Abiyala, América del Sur, por estos Negros que llegaron a ella antes de Colón. Aquí mantuvimos un caluroso diálogo directo con el alumnado e incluso con los profesores y personal administrativo que lo acompañaba, en el que, entre otros problemas de la vida cotidiana y de la orientación académica en general, nos pusieron al corriente de las inquietudes de sus estudios, tanto personales como colectivas.

Esta experiencia magnífica, fructífera y gratificadora puso fin a esa intensa actividad programada por el prof. Detoubab en el Campus de Alagoinhas. En la despedida, el prof. Osmar Moreira dos Santos nos dio estos libros de recuerdo:

-Estudos de crítica cultural:

Diálogos e fronteiras,

Ari Lima et Edil Costa (Organizadores),

Quarteto Editora 2010.

-Percursos da crítica cultural, ensaios e artigos de estudantes do Pós-crítica.

Organização:

André Luiz Oliveira,

Elizabete Bastos da Silva e

Wilton Oliveira.

UEFS Editora,

Feira de Santana 2011.

-O Que Pode um Subalterno:

Sobre História, Literatura,

Crítica Cultural e

Outras máquinas.

Organização:

André Luiz Oliveira,

Rogério França e

Wilton Oliveira,

Quarteto Editora

Salvador 2012.

-A luta desarmada dos subalternos,

Osmar Moreira,

Bello Horizonte,

Editora UFMG,

2016.

Con agradecimientos y con un adiós, emprendimos el camino de vuelta a Salvador.

Resonancia de lo “Subalterno” como tema de estudio de ciertos miembros de la Crítica Cultural en Alagoinhas

En el hotel me puse a ojear uno a uno los libros que nos habían dado en Alagoinhas y observé curiosamente el predominio de lo “Subalterno” como el único tema fundamental de estudio, un buen dato que me reveló que era necesario reparar en sus enfoques y en sus conclusiones. A mi regreso a España, tras recuperar el ritmo habitual de trabajo, me puse a leer *A luta desarmada dos subalternos*, de Osmar Moreira, un ensayo que, en formato pequeño, tiene 184 páginas ordenadas en cuatro capítulos y una conclusión. Intentando seguir los pasos del autor, me di cuenta de la visión superficial con la que plantea un gran número de temas que toma por materia de su discurso y que, para entrar de lleno en ellos, sería necesario escribir otro ensayo. Topé con lo que sería, para mí, una de las constantes de su trabajo donde afirma:

“En “Metodología para el conocimiento del mundo: cómo desembarazarse del marxismo”, Michel Foucault demuestra cómo el marxismo del Estado no sólo destruyó el espacio público del debate y de la experimentación, como condición para la vida del imaginario político abierto a otras direcciones y temporalidades, sino que, principalmente, destruyó la noción de la lucha implicada en la resistencia y creación ante los mecanismos de la sociedad disciplinar.

Tanto la noción de lucha de clase, propuesta por Marx y Engels, como las nociones actuales de luchas minoritarias (incluyendo a indios, negros, mujeres, homosexuales, entre otros), además de ser destruidas por el marxismo del Estado, esto es, el leninismo,

y banalizadas por el nazifascismo contemporáneo, precisarían ser pensadas a partir de una criba epistemológica y política, tomando el modelo de la Comuna de París.¹”

De este texto se puede extraer las siguientes ideas:

En primer lugar, para iniciarse en la obra marxista, el autor no encuentra otro punto de partida sino el de la posición adoptada por Michel Foucault para “desembarazarse del marxismo”, con lo cual se aleja totalmente de la posibilidad de emprender un análisis riguroso de la incomparable filosofía de la historia de Karl Marx, cuya síntesis se encuentra en *El Capital*, en las *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política I y II (Grundrisse)*, en *La ideología alemana* y en el *Manifiesto del Partido Comunista*. De formación, Foucault fue uno de los “normaliens” que no lograron formar parte de la categoría de los “caïmans” como Jean-Paul Sartre o Louis Althusser, siendo este último quien lo introdujo en el Partido Comunista francés que abandonó por no haber comprendido la doctrina esencial del marxismo histórico, una tendencia de ciertos intelectuales franceses que, en aquella época, fueron obnubilados por la propaganda del reino de la libertad que les prometía el neoliberalismo pujante. Por eso, En “La pensée radicale, antithèse de la pensée unidimensionnelle et de l’ingénierie historique”, segundo capítulo de mi libro, *La pensée radicale*, p. 82-85, analizo las grandes características que Raymond Aron creía, en su *Démocratie et totalitarisme*, capítulos XIII, XIV y, sobre todo, XV, p. 282-284, que podían ser atribuidas única y exclusivamente a la Unión Soviética, siendo incapaz de descubrir que estas eran iguales a las que apuntan Herbert Marcuse en *One-Dimensional Man (L’Homme unidimensionnel)* y Noam Chomsky en *The Culture of Terrorism (La Cultura del terrorismo)* o en *Idéologie et pouvoir*. Yo mismo las he reflejado en *L’Humanité en face de l’impérialisme*. Esto significa que Ramond Aron, uno de los reconocidos filósofos sociales e ideólogos franceses del siglo XX, había ignorado con una gran dosis de mala fe que todo el Occidente estaba amenazado por el capitalismo totalitario o el totalitarismo capitalista americano, donde el *totus* es el capital, donde está totalmente desamparado cualquier ciudadano que no simpatiza con sus aspiraciones, tal como ya lo denunció Bertrand Russell, a principios del siglo XX.²

El único filósofo al que Herbert Marcuse dio el apodo de “Conciencia del mundo” fue Jean-Paul Sartre, por el rigor y la extensión de la teoría y de la praxis de su obra en las cuatro esquinas del globo. Por el contrario, si las tesis de Foucault fueron duramente criticadas durante su vida, pues nadie podría creer en su “Metodología para el conocimiento del mundo”, ni en su fórmula mágica para “desembarazarse del marxismo”.

En segundo lugar, sin haber entendido el alcance o la significación revolucionaria de la Segunda Comuna de París y de los elementos que incidieron en su fracaso estrepitoso, el prof. Moreira ha interpretado los hechos al revés, es decir desde el final saltando sus causas o sus fundamentos, y ha trasladado esa perplejidad a las luchas actuales calificándolas de “minoritarias”, donde encuadra una *vulgar concepción racista* que es una mezcla azarosa de culturas enteras como negros, indios, del puesto de la mujer

¹. Osmar Moreira, *A luta desarmada dos subalternos*, Belo Horizonte Editora UFMG 2016, p. 29.

². Bertrand Russell, *Principles of Social Reconstruction*, George Allen & Unwin Ltd. 1916. Traducción del inglés por E. Torralva Beci, Colección Austral, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1921 y 1975, p. 53.

en la sociedad planetaria, y de grupos como el de los homosexuales y otros, añadiendo que han sido “banalizadas por el nazifascismo contemporáneo”.

En tercero y último lugar, lo que él llama “criba epistemología y política” es la consecuencia inmediata de la falta de un método de aproximación propio a este tipo de problemas que pretende plantear. La Epistemología suele ser entendida, por lo general, como la disciplina que toma por objeto la ciencia o las ciencias, incluso Filosofía de la ciencia, que se esfuerza en clasificarlas o agruparlas de alguna manera o de otra, teniendo siempre en cuenta sus objetos, sus fines y sus métodos, como lo expuse al hablar de la “Epistemología africana a través de los tiempos” en CEPAlA y en Alagoinhas. Esto significa que cada una de las disciplinas que integran el infinito campo actual de las ciencias, tiene o exige una Epistemología propia. En consecuencia, si no ha sido posible llegar a un discurso que nos ofreciera “ideas claras y distintas” de las materias que anuncia, habría que preguntarle qué sentido tiene la “criba epistemológica y política” que nos propone.

De todas formas, este extremo nos lleva a retroceder justo al inicio del capítulo 1 de su ensayo donde parte, no de un estudio de aquella institución que fue originariamente revolucionaria sino simplemente de la contemplación de unas imágenes: “Una foto de la Comuna de París como una miríada de signos, no de píxeles, ni de escenas académicas, sería más que una colección de fotos, como la del archivo *on-line* de Amigos de la Comuna...³” Mediante este álbum de fotografías, se propone hacer varias actividades, entre ellas la de posibilitar un punto de encuentro “epistemológico capaz de combinar el marxismo con el post-estructuralismo tanto para combatir desde aquí su atrofia stalinista como para combatir de este modo su fluctuación reactiva de signos.⁴”

Después de haber entrado en este gran archivo virtual de imágenes reproductoras de la Comuna, hay que esforzarse por unir el marxismo con el post-estructuralismo, descartando el mismo estructuralismo, no para interpretarlos porque eso pertenece al ámbito exclusivo de la hermenéutica, sino para atacarlos, destruirlos si eso fuera posible, como lo ha aprendido de Michel Foucault. Recordemos que Hermenéutica proviene de la voz griega *hemenéia* que, para Aristóteles, consistía en el estudio de la relación de los signos lingüísticos con los pensamientos y la de estos con las cosas y que, desde Schleiermacher y Dilthey, se convirtió en una disciplina filosófica que recibió el nombre de *Ciencia de la interpretación*.⁵ Apartándose de ella, nuestro colega y prof. Osmar Moreira toma un camino diferente, como si fuera en un túnel oscuro, que le da acceso, según su intención optimista, a otras vías de creación que conducen a la “actualización de la estética de la existencia puesta en movimiento, hace milenios, por los pobres y los subalternos, y que no cesa de ser reinventada.⁶” Aquí asistimos a una curiosa concepción de la *Estética* que, como acaba de ser presentada, ya no es filosofía del arte, sino algo imaginario o reinventado ajeno a ella.

Sin salir en ningún ápice del trayecto de la incertidumbre, debe matizar los principios de su posición volviendo a la carga para determinar las estrategias que ha

³. Osmar Moreira, *A luta desarmada dos subalternos*, o. c., p. 26.

⁴. Idem, *Ibidem*.

⁵. Paul Ricœur, *Le conflit des interprétations, essais d'herméneutique*. L'ordre philosophique, collection dirigée par Paul Ricœur et François Wahl, Éditions du Seuil, Paris 1969, p. 8.

⁶. Osmar Moreira, *A luta desarmada dos subalternos*, o. c., P. 26.

diseñado, unas estrategias destinadas a la confirmación de la “dimensión estético-política” de la Comuna de París, que resume de esta manera:

“a) la configuración de la Comuna como un evento histórico, descrito por anarquistas y marxistas contemporáneos al evento, bien como posteriores a él; b) una instalación de ciertas condiciones de distanciamiento, en el interior del evento, y a partir de la pieza de *Los días de la Comuna*, de Bertold Brecht; una reconfiguración de la Comuna como un operador de lectura de dos libros clásicos: *Os pobres en la literatura brasileira*, colección de Roberto Schwarz, y *O cosmopolitismo do pobre*, de Silviano Santiago.⁷”

Debo insistir, una vez más, en que de la misma manea que el autor se había desviado del camino a seguir para comprender el marxismo, en esta ocasión pretende distanciarse de la posibilidad de iniciar un acercamiento realista a la Comuna de París y se deja guiar por criterios indirectos o demasiado secundarios. Por esta razón, juzgo que, apoyándose en los textos que acaba de anunciar y en otros que evitan seguir un análisis secuencial de los hechos, su esfuerzo fija como principal objetivo el de resaltar el desmoronamiento irreversible del movimiento Comunero y de su incapacidad para hacer frente a sus enemigos: el interior y el exterior. Por el contrario, es lícito destacar que esta breve etapa se ha convertido en uno de los capítulos brillantes no sólo de la revolución francesa, sino también de la historia de los movimientos populares de la era contemporánea. Esto conduce necesariamente a indagar brevemente su origen y su esencia.

La Comuna de París, modelo execrable de la “lucha desarmada de los subalternos”

Dado que ha emprendida una hermenéutica inversa opuesta a la que requiere una indagación de esta naturaleza, pues, habría que precisar que, para encontrar el puesto que ocupa la Comuna o las Comunas de París en la Revolución francesa, es aconsejable seguir una metodología, mejor dicho, una epistemología que exige su tratado, para ello es imprescindible hacerse con la monografía adecuada o en su caso acudir a cualquier biblioteca, en Francia, donde sea fácil conseguirla. Para los/as que acostumbran a viajar a París, les recomendaría la Bibliothèque Nationale François Mitterrand que yo mismo frecuento. Entre la infinidad de datos o de investigadores que existen sobre el tema, se puede citar, para empezar, a los siguientes autores:

Audiganne A., *Mémoire d'un ouvrier de Paris 1871-1871*; Balathier-Bragelonne (de) A., *Paris insurgé* (extraits de presse au jour le jour); Bell G., *Paris incendié, histoire de la Commune*; Belslay Ch., *La vérité sur la Commune*; Bourgin, G., *Histoire de la Commune*; Cattelain P., *Mémoires inédites du chef de la Sûreté sous la Commune*; Claretie J., *Histoire de la Révolution de 1871-1872*; Faucher J.-A., *La véritable histoire de la Commune*; Da Costa, Ch., *La Commune vécue*, vol. I-III, observador directo y participe en el acontecimiento, también autor de *Les Blanquistes*; Karl Marx, *La*

⁷. Osmar Moreira, *A luta desarmada dos subalternos*, o. c., p. 26.

Commune de Paris. Adresse du conseil général de l'Association internationale des Travailleurs, préface de Claude Willard; Lissagaray Prosper-Olivier, *Histoire de la Commune de 1871*; Dansette, A., *Les origines de la Commune de 1871*; Dommanget, M., *Hommes et choses de la Commune y La Commune et les Communards*, textos del que es considerado como uno de los mejores historiadores del período en cuestión; Eric Fournier, *La Commune n'est pas morte. Les usages politiques du passé de 1871 à nos jours*; Garaudy, R., *Les sources françaises du socialisme scientifique*; Henri Lefebvre, *La proclamation de la Commune, 26 mars 1871*; etc. etc. De esta manera, los que se han aproximado a algunas de estas monografías que nos han proporcionado tanto los testigos oculares como los demás especialistas de la materia, se extrañarán muchísimo de la interpretación apocalíptica, rápida y raquítica que el prof. Osmar Moreira nos presenta aquí, haciendo de ella el modelo execrable de su increíble “lucha desarmada de los subalternos”, una reproducción mecánica de la vieja propaganda iniciada por los reaccionarios contra la Comuna, como lo veremos más adelante. Por de pronto, es necesario precisar que esta segunda Comuna de París no fue un movimiento artístico ni un fenómeno creado por una descripción literaria, sino una realidad histórica que resucitó el espíritu de la Revolución francesa. Para tener una idea ligera de su germen y de su desarrollo, habría que remontar al Antiguo Régimen, donde aparece el rey absoluto en el trono de una monarquía apoyada sobre estos tres pilares: “la espada, la toga y las finanzas recién llegadas, la solidaridad de los intereses aseguraba una rápida fusión: la diversidad de los orígenes se borraba ante la afirmación del privilegio.⁸” En este medio hermético, irrumpe el tercer estado o estado llano que en sus filas incluía indistintamente a todos los Plebeyos, es decir el 96% de la población. Esta entidad legal que, desde siglos, había sido si no arrinconada, por lo menos, ignorada u olvidada, se erigía en un potencial de elementos múltiples “cuya acción específica diversificó el curso de la Revolución.⁹”

En efecto, el mundo no tardó en reconocer y admitir el eco de su influencia en los acontecimientos trascendentes de aquella época. Sólo nos haría falta retroceder al 5 de mayo de 1789, fecha de apertura de los Estados Generales, en los que al día siguiente la nobleza y el clero, en virtud del derecho que les otorgaba el *statu quo*, se reunieron en las salas que tenían adjudicadas para proceder a la verificación de los poderes y constituirse por separado. Mas, el tercer estado, inconforme con la parafernalia, “reclamó la verificación en común, lo que implicaba el voto por cabeza y no orden. Su habilidad táctica y la división del clero le dieron la victoria. El 17 de junio, el tercer estado tomó el nombre de *Asamblea Nacional*. Esto implicaba la afirmación de la unidad y la soberanía nacionales, auténtica revolución jurídica sancionada por 491 votos contra 89.¹⁰”

Nos encontramos en el inicio de la larga lucha por la liberación del pueblo francés en todos los sentidos, el esfuerzo de asumir el ideal y de sus consecuencias llevará a la Toma de la Bastille, donde se estalla la Revolución... En París tiene que haber otra división de poder que cae en manos de las comunas que, en su totalidad, se constituyen en la Comuna de París. Su proyecto revolucionario será asumido por los movimientos nacionales, como los *sans-culottes* o los *jacobinos*, los *montañeses*, e incluso los

⁸. Albert Soboul, *La Révolution française*, Presse Universitaire de France (PUF), Paris 1981, versión española, *La revolución francesa*, traducción de Pilar Martínez, Oikos-Tau, S. A. Ediciones, Barcelona 1987, p. 16.

⁹. Idem, p. 20.

¹⁰. Idem, p. 53.

girondinos una parte de los cuales será después desertora... Tras el constante enfrentamiento entre unos y otros hasta implicarse en un sistema de terror alternativo, con las terribles penas de las guillotinas, esta Comuna fracasa en mayo de 1795. Aun con eso, su misión revolucionaria es retomada en 1871 por la Segunda COMUNA.

Lejos de un análisis que nos llevaría más allá del propósito del presente artículo, es posible trazar las líneas que favorecieron su entrada impetuosa en el proceso ideológico y político francés y su declive. La circunstancia especial que incide en los distintos días tumultuosos que agitan París, desde el comienzo del mes de agosto de 1870, confluye en la sublevación de grupos de ciudadanos dirigidos por algunos revolucionarios profesionales, el 14 del mismo mes, cuyo objetivo es derrocar al gobierno de turno. La guerra franco-prusiana que arroja un balance adverso a Francia haciéndola, si no un país invadido, por lo menos controlado por el enemigo, es un desafío inexorable que necesita una respuesta diferente. En este medio, surge la chispa que, en poco tiempo, alcanza la dimensión de una inmensa llama que funde el ardor popular, cuya voz grita: “Viva la República! ¡Muerte a los prusianos! ¡A las armas!”¹¹ Los parisinos se organizan en grandes aglomeraciones, después del 4 de septiembre, los recientes alcaldes de los distritos revolucionarios, Étienne Arago y Jules Ferry, se reúnen entorno a la alcaldía de París y reclaman, entre otras prerrogativas, las elecciones que les permitirían combatir la guardia nacional y el conjunto de todos cuantos la secundaban.

Mientras dura la reunión, la muchedumbre invade la Plaza del Hôtel de Ville y la colindante calle Rivoli, a poca distancia de la Catedral Notre Dame y del Barrio Latino. Se oyen gritos de ¡Viva la Comuna! ¡Abajo Trochu! Este era el jefe de las Fuerzas Armadas que, intentando dirigirse a la masa, su voz fue interrumpida. Aunque los batallones de la guardia nacional (batallones burgueses, siendo uno de ellos del X distrito) fueron llamados para poner orden, se negaron a combatir. Los miembros del gobierno de la defensa nacional estaban deliberando para soltar el lastre y encontrar la evasiva para convocar unas elecciones municipales generales que dieran paso a una única alcaldía y no a una Comuna, el público exigente invade la monumental Alcaldía, “irrumpe en la sala de deliberaciones y aclama a Dorian, uno de los ministros más populares que tenía unos talleres donde se trabajaba día y noche en una cadena de cañones. Henri Rochefort arenga a los manifestantes para calmar la efervescencia creciente y les promete que “habrá elecciones”, ellos al unísono le incriminan con “¡No! ¡No! ¡La Comuna!” Él les responde, “Ciudadanos eso es lo mismo.”¹² Pero, la firme voluntad general que impulsaba al pueblo a reclamar el cambio inmediato, ya no podía escuchar ni creer en algo que no implicaba ningún compromiso definitivo. En este bullicio, Lefrançais se abalanza hacia el orador, lo trae a la mesa encaramado donde se sienta y declara la nulidad de las funciones del gobierno de la defensa nacional al mismo tiempo que anuncia que una Comisión tenía que encargarse de las elecciones de la Comuna. Este compromiso es recibido con ovaciones. Sin demora, se organiza la requerida Comisión compuesta de siete republicanos, tanto los moderados (Louis Blanc, Ledru-Rollin), como los avanzados (Blanqui, Delescluze, Millière, Félix Pyat) y dirigida por Dorian.

¹¹. Henri Lefebvre, *La proclamation de la Commune, 26 mars 1871*, La fabrique éditions, Paris, 2008 et 2018, p. 189-190.

¹². Idem, p. 191.

En circunstancias presentes, es obvio que los miembros del gobierno de la defensa nacional que pretenden guardar una actitud digna están tomando conciencia de que se eclipsa. Así, los batallones del orden son sustituidos por los batallones populares de Belleville y de Mouffetard, del V distrito, cerca de la Sorbona. La falta de coordinación reinante en las filas republicanas permite a los sublevados cantar la victoria. “El romántico Flourens, se pone al frente de sus grupos, que son los cuerpos de élite, tiradores y franco-tiradores de Belleville, y las compañías de los distritos X, XI, XIII y XX. Detiene a los miembros del gobierno de la defensa nacional y anuncia la constitución de un Comité de salud pública, comprendiendo los mismos nombres que la Comisión de las elecciones, con algunos nuevos miembros tales como Victor Hugo, Mottu, Raspail, Ranvier y él mismo.¹³” Con esta determinación, se puede admitir que la Comuna, siendo un alzamiento popular, proletario, contó con todas las clases sociales y con todas las escalas profesionales, aunque fuera posteriormente traicionada por los oportunistas tras su avance espectacular.

Después de la capitulación, del 27 al 31 de octubre, de François Achille Bazaine y de la ciudad de Metz, con el consiguiente triunfo de los prusianos, el movimiento revolucionario no supo aprovechar la buena coyuntura que le brindaba la debilidad del régimen que combatía. Esta es la situación que conduce al final del año 1870 y comienzo de 1871, con el agravante de que Bismark ha proclamado el Imperio alemán en Versailles, el 18 de enero. Diez días después, es decir el 28 de este mes, “En un delirio furioso de humillación, el gobierno de la Defensa nacional apareció en la capitulación de París como *el gobierno de Francia de los prisioneros de Bismarck*.¹⁴” Con esta otra afrenta que encoleriza a los revolucionarios, se llega a lo que los cronistas e historiadores de la Comuna han llamado la *Hora Cero*, que suena durante la noche del 17 al 18 de marzo. París se está convirtiendo en un campo de batalla en el que las facciones enfrentadas empiezan a tomar sus posiciones. Los revolucionarios han emplazado los cañones en diecisiete puntos estratégicos de la ciudad, entre ellos Montmartre, las Lomas-Chaumont, La Chapelle, Clichy, Belleville, mientras que los miembros del gobierno de la defensa nacional, con el general Adolphe Thiers, como presidente del Consejo y jefe del poder ejecutivo de la República, intentan conquistar a su vez el terreno, lo que se traduce en tremendos choques armados.

El conflicto desencadenado demuestra que la situación política que vive Francia es extremadamente difícil: tras perder la guerra contra el reino de Prusia, donde reside más de dos tercios de los alemanes, y de aguantar el peso del Imperio de Bismark, ahora se ve anclada en una guerra civil... En ella, el enfrentamiento de las fuerzas militares va acompañado de una información mediante la cual los dos bandos envían sus mensajes patrióticos, escritos colocándolos en los muros de sus dominios para que el público estuviera al corriente de todo cuanto sucedía. Los representantes del gobierno de la nación buscan el control de puestos emblemáticos como el Hôtel de Ville, la Concorde, etc., pero, el general Thiers, consciente de que los potentes adversarios los tenían al alcance de la mano, previene a sus compañeros que “vienen a por nosotros” y le contesta el otro general, Adolphe Charles Le Flô, “creo que estamos quemados”. En la declaración dirá:

¹³. Henri Lefèbvre, *La proclamation de la Commune, 26 mars 1871*, o. c., p. 191-192.

¹⁴. Karl Marx, *La Commune de Paris, Adresse du Conseil général de l'Association internationale des Travailleurs*, Le TEMPS DES CERISES éditeurs, 2002, P. 16

“Los tres batallones de la guardia no tenían más que volver a cerrar su círculo por la derecha y penetrar en el palacio, éramos prisioneros.¹⁵”

Viéndose seriamente acorralados, el general Thiers confirma la orden del repliegue de sus tropas y su inmediata evacuación de París para dirigirse a Versailles, la zona más segura. En resumidas cuentas, con esta especie de refugio, políticamente hablando, está claro que el gobierno de la defensa nacional es, sin duda, un *régimen fantoche* movido de cerca y de lejos, por los hilos del Imperio alemán de Versailles y de la misma Alemania. Por dicha dependencia, incluso el mismo Thiers es duramente criticado por otros altos mandos de sus ejércitos... En esta ausencia, parece que en París rompe el “alba de la libertad”. El pueblo comprende y se alegra de la situación, la burguesía, la que queda todavía, pierde la calma, y la pequeña burguesía, aunque aprueba lo que ve, pero se muestra preocupada. La composición del Comité Central revolucionario, donde figuran los nombres de categoría como Balbik, Varlin, Jourde, Blanchet, es observada con cierta reticencia debido a que la mayoría de sus miembros son casi desconocidos, actitudes como la del general que dirige la Escuela Politécnica que abandona su puesto, cediéndolo a sus alumnos, las contradicciones tanto políticas como ideológicas circunstanciales, son signos elocuentes que demuestran la difícil tarea que espera a la Comuna.¹⁶ En efecto, tras la huida del gobierno del general Thiers, los altos funcionarios de la administración le secundan llevando todos los archivos del Estado, los alcaldes Burgueses se ponen en pie de guerra y diversos grupos de soldados abandonan la capital para incorporarse en las filas de Versailles. El proyecto de una “Comuna libre en un Estado Libre como ocurre en Bélgica, en Suiza y en todos los países democráticos...”¹⁷ que proponen los revolucionarios para una eventual negociación o reconciliación, apoyada por las grandes logias Francmasónicas opuestas a Thiers, es inconcebible por el régimen huido.

“Al sufragio universal que ha elegido a la Asamblea reaccionaria que tiene la sede en Versailles, el Comité central opone pues la democracia directa instaurada entre el pueblo armado (sin ir más lejos en la elaboración teórica del concepto de democracia directa). A todos los otros derechos, opone los derechos y los deberes de París, centro de Francia, corazón de la República indivisible (sin ocuparse de las dificultades que pueden surgir de la confrontación entre dicha idea y el principio federativo). He ahí cómo los delegados del Comité central asumen la responsabilidad de dirigir las administraciones, los servicios públicos y los ministerios.¹⁸” Para dar el impulso necesario a su plan de actuación se enfrentan a un grave problema económico, aunque hubiera algo en las cajas del Tesoro, pero era imposible acceder a ellas porque el cajero estaba en Versailles. Pues el intento de buscar los fondos necesarios en otras entidades, les sume en una enorme frustración: “Que el Banco de Francia, en París, así como la Bolsa, los demás bancos y la Caja de depósitos hayan sido “esclavos” de Versailles, es algo asombroso y escandaloso para el historiador.¹⁹”

¹⁵. Henri Lefèbvre, *La proclamation de la Commune, 26 mars 1871*, o. c., p. 210-211, 233, 239 y 240. Y Karl Marx, *La Commune de Paris... o. c.*, p. 32-34.

¹⁶. Henri Lefèbvre, *La proclamation de la Commune...*, o. c., p. 261-263.

¹⁷. Idem, p. 267.

¹⁸. Idem, p. 270.

¹⁹. Idem, p. 271 y 358.

A pesar de la extrema adversidad, los revolucionarios creyéndose, con razón suficiente, los mejores defensores de la dignidad de su pueblo, llevan a buen puerto las elecciones municipales, que se celebran de forma libre y democrática el 26 de marzo, en la que alcanzan una aplastante mayoría que da paso a la proclamación de la Comuna, dos días después, es decir el 28. A partir de la primera sesión, del día siguiente, 29 de marzo, la Comuna pone en marcha un Calendario que la permitiría llevar a cabo todos los acuerdos o resoluciones que sus órganos iban adoptando. Este fue en realidad un programa denso en todos los órdenes cuya aplicación fue sucesivamente interrumpida por los ataques del régimen de Thiers apoyado por las fuerzas imperialistas de Bismjark, con la astucia de provocar la salida subrepticia, de París, “de los trenes de municiones y de las tropas” para Versailles y de incumplir la tregua acordada por ambas partes.²⁰

Si la Comuna cayó en 28 de mayo de 1871, resistió hasta el último momento. El 27 de mayo, un sábado, sus defensores presentaron una batalla tenaz ante el enemigo en Belleville y en Père-Lachaise.²¹

Para el observador agudo, se puede confirmar que “La experiencia de la Comuna va mucho más allá de una colección de imágenes revolucionarias, de enseñanzas políticas. Con mucho gusto la diremos transhistórico, o más aún poético, filosófico y “ontológico” (en un sentido reformado de estos términos). Las masas parisinas, surgiendo, rompiéndose en las calles, han abierto un horizonte más amplio. Su desorden envuelve un nuevo orden virtual. Los fundamentos de la sociología emergen, suben a la superficie, se manifiestan. La Comuna ha anticipado, en un acto, sobre lo posible y lo imposible. De manera que incluso los proyectos y decisiones inaplicables, que se quedaron en el estado de intenciones políticas, como el proyecto federativo, guardan un sentido profundo.”²²

Parece una metáfora de lo que se ha llamado Revolución que ha sido, es, siempre concebida como un cambio brusco y en general violento de régimen político o social, que tiende a reconstituir la sociedad sobre principios nuevos en todo cuanto se refiere a su realización total tanto en lo material como en lo espiritual. Dichos principios suelen ser radicalmente opuestos a los del régimen anterior con el fin de sustituirlo por un nuevo orden. Sí, la Comuna, como cualquier otra revolución, abre un amplio horizonte en el que aparecen una nueva forma-de-ser o estar-en-el-mundo, nuevas categorías ontológicas, poéticas, filosóficas, etc. que demandan enfoques hermenéuticos y epistemológicos sui géneris. Con estas características, la Revolución se diferencia de la rebelión o revuelta que habitualmente carece de un programa definido o de una alternativa positiva. Históricamente, algunas Revoluciones han sido seguidas de ciertas Contrarrevoluciones que, a su vez, son las reacciones de las fuerzas sociales conservadoras para recuperar el poder y restablecer el antiguo orden. De aquí se deduce que la guerra civil entablada entre el pueblo armado y el gobierno de la defensa nacional es uno de los mejores ejemplos explicativos del tema en cuestión.

Así lo comprobó Marx, al afirmar que “*La más grande medida social de la Comuna fue su propia existencia en acto*”. “*El París obrero, con su Comuna, será siempre celebrado como el glorioso foco de una sociedad nueva*”, asumiendo plenamente

²⁰. Henri Lefebvre, *La proclamation de la Commune...*, o. c., p. 340 y 343.

²¹. Idem, p. 353.

²². Idem, p. 355.

la responsabilidad “*de proteger a París contra las hazañas de caníbales de los estafadores de Versailles...*”²³”

Por supuesto, ya hemos visto que, si no fuera por la intervención del amo alemán, el gobierno reaccionario de Thiers no habría sido capaz de recuperar su posición en París. Si aplicáramos el término *subalterno* a lo que es obvio, diríamos que este es el óptimo adjetivo que podría calificar al gobierno francés de la defensa nacional en relación con Imperio alemán. De acuerdo con esas premisas, es preciso plantear esta cuestión, que juzgamos pertinente: si los intereses del Imperio alemán eran opuestos a los intereses de Francia, ¿para quién, para quiénes trabajaban los reaccionarios franceses al recibir el apoyo del enemigo para recuperar París y clamarse defensores del honor y de la dignidad pueblo francés? El truco montado permite concluir, entre otras consideraciones, que la Comuna de París ha sido *vencida menos por la fuerza de las armas que por la fuerza del interés ideológico de sus detractores*, “su derrota demuestra cómo los defensores del viejo mundo se beneficiaron de la complicidad de los revolucionarios, de los que piensan o pretenden pensar en la revolución... Esto yace más a menudo en el corazón, en el alma de los mismos revolucionarios. Indiscutiblemente, en la única ideología preferida por los hombres de la Comuna, la doctrina proudhoniana (el blanquismo y el jacobinismo siendo siempre actitudes de la acción), el reformismo y el proyecto revolucionario se mezclaban en una confusión y en un conflicto inextricables.”²⁴”

Bien entendido, los reaccionarios recurrieron a todas las tácticas posibles y viciosas para debilitar a sus adversarios, con lo cual estos tenían que enfrentarse no sólo con las tropas huidas y las alemanas de Versailles, sino también con el resto del aparato político, financiero y oligárquico que los representaba en París, pero se olvidaron de reforzar la cohesión interna de su propia ideología y del principio de que “la unidad hace fuerza”. No obstante, la Comuna nos ha dejado el prototipo del paradigma de una ciudad sublevada que, desde entonces, trasciende, ha trascendido la historia hasta nuestros días. El transcurso nos trae a la memoria “Las Comunas de Petrogrado, de Berlín, de Hamburgo, de Barcelona, la batalla de Argel o el “Cordobazo argentino”. Pero las revueltas de los barrios de los Ángeles, en 1965, y las de las afueras francesas, en 2005, realzan ya otro paradigma urbano, en el que la periferia mantiene una relación de exclusión y de hostilidad con el centro.”²⁵”

Es indudable que este paradigma comunal y revolucionario fue el que inspiró la Revolución rusa en 1917 y el gran movimiento que sacudió toda Francia en mayo de 1968, un fenómeno que yo mismo pude vivir de cerca. Éric Fournier reconoce que el dominio del proyecto proletario de la Comuna que se erigió en norma de acción en el bloque de los países del Este, se extendió a la República popular de Mongolia y a la China maoísta en una etapa en que estas dos últimas naciones lo disputaban con el Kremlin.²⁶”

Según lo expuesto hasta aquí, los investigadores interesados en seguir una metodología exigida para alcanzar la verdad, a pesar de la tergiversación de los oportunistas, pueden suscribir unánimemente las tesis de Éric Fournier, un joven profesor

²³. Karl Marx, *La Commune de Paris...* o. c., p. 9-10 y 38.

²⁴. Henri Lefebvre, *La proclamation de la Commune...*, o. c., p. 357-358.

²⁵. Idem, **En guise d'avant-propos**: “D'un printemps l'autre” Par Daniel Bensaïd, p. 12.

²⁶. Éric Fournier, *La Commune n'est pas morte. Les usages politiques du passé de 1871 à nos jours*, Éditions Libertalia, Paris 2013, p. 136-137.

de “Lycée” y “maestro de conferencias de la Sorbona” quien, para reafirmar la convicción de la supervivencia de la Comuna, ha creído oportuno resaltar su eficacia dando a su obra el título de *La Commune n'est pas morte* con el subtítulo de *Les usages politiques du passé de 1871 à nos jours*. Es evidente que el discurso que afirma y demuestra con argumentos sólidos que *La Comuna no está muerta* no sólo ha sido recurrente en la investigación historiográfica, filosófica, política e ideológica en sociedad francesa desde las últimas décadas del siglo XIX hasta hoy, sino también es muy previsible que lo siga siendo en los siglos venideros. Haría falta retroceder al mes de marzo de 1971, fecha de la pomposa conmemoración del centenario de la Comuna de París, en la que M. Victor Joannès, miembro del comité central y director del Institut Maurice-Thorez declaró, al concluir aquel encomiástico coloquio, que “Los análisis fundamentales de Marx, de Engels y de Lenin han sido perfectamente confirmados por diversos oradores [...] Un esfuerzo que ha servido mucho a la causa del movimiento obrero.”²⁷ A su vez, Jacques Duclos, el encargado de poner el colofón a la efeméride, en su alocución subrayó:

“Nosotros, los herederos de los comuneros, podemos repetir con el poeta comunero Eugène Portier que: “¡La Comuna no está muerta! [...] ¡Viva la Comuna de París!” ¡Viva la gran causa por la cual lucharon y murieron los comuneros” (*Todos los asistentes se levantan y tributan una ovación prolongada al orador*)²⁸.

Lo que está aquí en juego no es sólo la aclamación del puesto de la inmortalidad que alcanzó y alcanzará la Comuna de París, sino también la de la trascendencia inflexible e inigualable de la filosofía de Marx y de Engels, asumida por Lenin y los marxismos posteriores.

En esta línea de aclamaciones, el autor nos invita a otro nivel de reflexión sobre la materia y nos remite a la investigación llevada a cabo por Jacques Rougerie, quien, en su obra, *Procès des communards*, Julliard, 1964, p. 241, interrogó si la Comuna había sido un “Crepúsculo, y no aurora”. Pues, lejos de la negación, la verdadera historia no vacila en certificar que, de hecho, la Comuna ha sido la “aurora revolucionaria” insustituible que ha prefigurado una gran variedad de acontecimientos, como se ha visto sucesivamente, una evidencia que la ha elevado a la categoría de “un pasado que no pasa”, una expresión bien acuñada por el historiador Henry Rousso y aceptada casi por unanimidad por los especialistas objetivos.²⁹ Esta posición dominante de la Comuna como un referente en la historiografía contemporánea recibió el ataque de los reaccionarios quienes promocionaron “un discurso vengador o de las plumas de Némesis” que lanzó por todos los medios una corriente frustrada de los “Escritores contra la Comuna”, cuyo mayor exponente sería Maxime Du Camp quien, gracias a sus *Convulsions de Paris*, fue elegido miembro de la Academia francesa en 1880.³⁰ Por el contrario, desde la perspectiva de una investigación rigurosa, Lissagaray censuró de este

²⁷. Institut Maurice-Thorez, *Voici l'aube. L'immortelle Commune de Paris*, éditions sociales, 1972, p. 435, citado por Éric Fournier, *La Commune n'est pas morte. Les usages politiques du passé de 1871 à nos jours*, o. c., p. 137.

²⁸. Idem, Ibidem, Idem, Ibidem.

²⁹. Éric Fournier, *La Commune n'est pas morte...*, o. c., p. 11-12.

³⁰. Lidsky Paul, *Les Écrivains contre la Commune*, Maspero, 1970 (réédition La Découverte, 2010), Éric Fournier, *La Commune n'est pas morte...*p. 16.

modo, con “razón suficiente” y con duras palabras, la intención morbosa de aquellos escritores de promoción versaillesa:

“El alta y la baja hampa literaria habían encontrado en la Comuna un chollo excesivamente lucrativo y lo mantenían hábilmente. No había ningún sólo patán de las letras que no hacía de prisa y corriendo su folleto (su chapuza), su libro, su historia [...] Los editores no querían oír hablar más que de los comuneros [...] Estos escritos a menudo obscenos cosquillaban los sesos de los burgueses. [...] Así cargados de odio, los consejos de guerra, la comisión de las gracias, proseguían siempre.³¹”

Esta es una de las estrategias psicológicas de la herencia reaccionaria que dura hasta hoy, una herencia que, apartándose de un método encaminado a la búsqueda de la verdad, se apoya habitualmente en los *vendidos* o *falsos intelectuales*, enemigos de la verdadera intelectualidad, como diría Jea-Paul Sartre³², con el fin de que estos se esfuercen por confundir a la opinión pública, confundir a aquellos que se incluyen automáticamente en la infinita salsa impresionante del “hombre masa” orteguiano y siguen la corriente de los incapaces de descubrir las distintas clases de la manipulación a la que están sometidos. Consciente de esta tergiversación organizada, el prof. Éric Fournier puede insistir, con redundancia tal como lo hiciera el poeta Eugène Portier, que quienes, en nuestros días, “desean rendir homenaje a los comuneros, deben ser fieles a lo que fueron esos insurrectos, a la causa por la que lucharon. Y los que se involucran en la política progresarían al meditar esta función de la historia: captar la singularidad del pasado para esperar comprender la del presente.³³” Con esta aserción conservando una posición crítica, alejada de las “historias melodiosas”, puede invitar a los demás a contemplar el objeto de la reflexión de esta manera:

“Bastaría, acaso, con reconcentrarse en este hecho simple: aquellos hombres y aquellas mujeres se han levantado contra lo que les era inaceptable; se han organizado ellos mismos, soberanamente, en el sentido más fuerte de este término. Han emprendido su lucha, ahora nos toca emprender la nuestra. El resto pertenece a la historia.³⁴”

Entramos aquí en otro ámbito hermenéutico, el de la Filosofía de los valores, en la que lo simple se convierte en algo complejo, lo pequeño, quizás mínimo, se engrandece, lo singular se universaliza. Esto fue el surgir de ese vasto movimiento en el que los comuneros asumen la responsabilidad de ser protagonistas de esa etapa histórica que les ha tocado vivir. Esto es lo que ha hecho que la Comuna sea un “Carrefour”, un gran Cruce de ideologías, de hechos, de actitudes o de posiciones, de acciones, etc. Un Cruce provisto de “muchos caminos posibles, de muchas razones de viajar y de muchos destinos. Cada uno de estos caminos tiene un sentido [...] No puede haber una sola explicación a todos estos viajes. Pero durante unas semanas, de marzo a mayo de 1871, una diversidad de gente procedente de todas psrtes se congrega en el cruce de la Comuna: un momento único, imprevisible, nunca repetido.³⁵” En virtud de esta especificidad, el mundo entero

³¹. Lissagaray Prosper-Olivier, *Histoire de la Commune de 1871*, La Découverte, 1996 (édition originale, 1896), p. 424, citado por Éric Fournier, *La Commune n'est morte...*, p. 17.

³². Jean-Paul Sartre, *Plaidoyer pour les intellectuels*, Éditions Gallimard, 1972, p. 53-54.

³³. Éric Fournier, *La Commune n'est pas morte...* o. c., p. 174.

³⁴. Idem, *Ibidem*.

³⁵. Thomas Robert, “Conclusions”, dans *Regards sur la Commune de 1871 en France*, colloque de Narbonne, 24-26 mai 2011, citado por Éric Fournier, *La Commune n'est pas morte...*, p. 9.

aprueba que la Comuna ha sido, es, uno de los brillantes capítulos de la Revolución francesa.

Intentando resaltar una vez más su reciente trascendencia, el prof. Fournier, como un bien francés, ha juzgado oportuno fijarse en las iniciativas presentadas en la Asamblea francesa, en los meses de marzo y abril de 2013, por el gobierno de François Hollande, por los diputados socialistas y por los senadores comunistas, encaminadas a encontrar un consenso que diera luz verde a una “rehabilitación de la Comuna y de los comuneros” en las celebraciones o conmemoraciones nacionales. Dicho proyecto se chocó, como era natural, con la barrera infranqueable de la diversidad ideológica existente en Francia donde todas las opciones pueden entonar: “Vive la République”! con diferentes significaciones... Consciente de la complejidad de la cuestión, pone punto final a su ensayo haciendo comprender al lector que la historia de las memorias de la Comuna permanece *viva* hoy en día en el campo de la política francesa, porque ofrece al investigador deseoso de entrar en ella la posibilidad “de replicar, de señalar las incoherencias de los distintos discursos, de descubrir las posturas fáciles y de reintroducir la tensión política frente a” una propuesta tan polémica como esta en un marco parlamentario.³⁶

En este panorama estrictamente científico, los avezados en la lectura de los textos filosóficos, sobre todo de la epistemología platónica, se percatarán enseguida de que fundar la hermenéutica de un fenómeno eminentemente histórico, político e ideológico, como lo fue la Comuna, en la contemplación de un álbum de pinturas, es decir convertirlo en objeto artístico, como lo ha hecho el prof. Osmar Moreira, es una buena prueba que nos demuestra que su interpretación se ha quedado anclado en el primer nivel del conocimiento del mundo de la realidad sensible, cuyos objetos son precisamente las sombras o las imágenes de las cosas, que hace imposible el ascenso al otro nivel, el de lo inteligible, que es el conocimiento verdadero.

El proceso histórico contemporáneo pone de manifiesto que la acción revolucionaria impulsada por las dos Comunas, de 1789 y de 1871, ha sido uno de los modelos a seguir por otros movimientos proletarios que hasta hoy siguen oponiéndose a los poderes establecidos por la explotación capitalista. Ya hemos señalado que el intento de querer dar una exégesis apocalíptica a la caída de la Comuna de París, llevado a cabo por ciertos autores, no corresponde ni a los hechos que la engendraron, ni a su evolución. Más aún, relacionar semejante exégesis con textos unilaterales, como *Os pobres na literatura brasileira* y *O cosmopolitismo do pobre*, es justificar el problema racial reinante en Brasil, siendo este uno de los Estados abiyalenses más vapuleados por las multinacionales extranjeras que dominan el Tercer Mundo. Fue precisamente la lectura de esos dos libros la que inspiró a Osmar Moreira a crear, en 2002, el Núcleo de Estudios de la Subalternidad del Departamento de Educación del Campus II de la Universidad del Estado de Bahía (UNEB), en Alagoinhas, cuya intencionalidad originaria nos explica él mismo:

“El prefijo “sub” de *subalternidad*, no significa más “estar debajo de” - considerando toda y cualquier escala de valor, toda y cualquier forma de jerarquía-, pero una relación de fuerza, en el interior de los sistemas y en la malla jurisdiccional, que

³⁶. Éric Fournier, *La Commune n'est pas morte...*, o. c., p. 179-180.

provoca alternancia o radical horizontalidad de poderes, entonces la cuestión no es más esa o aquella representación literaria, crítica o historiográfica, implica mediaciones o solidaridad de clase (en este caso del intelectual en relación con el pobre), e implica también saber algo de la epistemología del pobre, en sus formas y modos de funcionamiento cultural, que sería acogida, entre los intelectuales, en el reparto de la gestación, de la creación y de la recreación de las instituciones literarias y culturales.³⁷”

Esta precisión (que tiene una contradicción intrínseca porque la preposición latina “sub” en sentido local indica precisamente “bajo”, “debajo”) revela suficientemente que este Departamento de la Subalternidad es una institución típicamente racista que, desde cualquier punto de vista, viene a redundar en lo que hemos apuntado anteriormente, es decir en una aceptación o justificación implícita de la *estructura de poder sumamente racista que acapara actualmente a los Estados de Brasil*. De no haber sido conformista con dicho *statu quo*, en lugar de tomar como modelo de su discurso a *Os pobres na literatura brasileira* y a *Os cosmopolitismo do pobre*, tendría que haber hecho recurso a estos otros dos modelos: *La pedagogía del oprimido*, de Paulo Freire, un profesor y pensador libre brasileño, para apropiarse de sus tesis y abandonar la concepción “bancaria” de la educación, típica de un sistema de explotación imperialista o neocolonial, y *Origens africanas do Brasil contemporâneo*, del ilustre prof. Kabengele Munanga, oriundo de Angola, quien ha aportado brillantemente un enfoque muy significativo a la investigación de las Ciencias humanas en estas tierras, un dato que le habría servido de evocación al potencial creador que dejó la herencia negra en Brasil.

En consecuencia, en su ensayo, *A Luta desarmada dos subalternos*, parte de prejuicios que, según se sabe, son falsas suposiciones que se forjan antes de entrar en contacto con la realidad a la que es imprescindible aproximarse desde otras perspectivas, y sin ningún criterio de averiguación pertinente, se mueve en un terreno resbaladizo y puede mezclar azarosamente datos inconexos. Pintar una analogía causal entre la Comuna de París y las infinitas manifestaciones actuales, sean culturales o de innumerables grupos humanos que reclaman la justicia, la igualdad, la paz, etc., que constituyen la extensa categoría de los que luchan por la libertad en distintos campos, es simplemente ignorar las causas motrices que mueven la historia contemporánea, donde el imperialismo, su espectro, el neoliberalismo, y el afán de sus oligarquías cerradas han impuesto su “ley de la selva” en todo el planeta... De este modo, nuestro autor asume el riesgo de la hermenéutica desfasada de Michel Foucault que le ha conducido a anatematizar a todos los marxismos: al soviético, al originario o del mismo Marx, a sus múltiples versiones ulteriores y a todos los movimientos proletarios contemporáneos, etc. A falta de un análisis serio de una situación universal, se nota que ha atribuido las graves consecuencias de la presión que ejercen las actuales potencias neocoloniales sobre sus satélites, entre los cuales Brasil es uno de los claros ejemplos donde los intentos progresistas como los gobiernos de Lula da Silva o de Dilma Rousseff, por pensar en su pueblo, pueden ser considerados como enemigos o perseguidos.

Como lo hemos constatado, la visión del resto de los demás temas que nos presenta Osmar Moreira queda al margen de la investigación rigurosa. Por ejemplo, el informe que nos da sobre el desarrollo de “Civilização ou barbárie” (“Civilización o barbarie”), una

³⁷. Osmar Moreira, *A luta desarmada dos subalternos*, o. c., p. 45.

conferencia pronunciada en una mesa redonda, el día 12 de noviembre de 2010, en Salvador, en el IV Seminario del CEMARX (UNEB), que tuvo como tema “Crise de civilização ou crise do capital: a reflexão marxista sobre os impasses do mundo actual” (“Crisis de civilización o crisis del capital: una reflexión marxista sobre los callejones sin salida del mundo actual.”³⁸) Según sus interrogantes, se comprende que se trata de un falso debate porque, para hablar de “Civilización o barbarie”, es un requisito pisar bien las líneas maestras de la voluminosa obra del sabio senegalés Cheikh Anta Diop que recibe este título.³⁹ Del mismo modo, sería difícil hablar de la “Crisis de civilización o crisis del capital...” sin haber manejado el importantísimo texto del reconocido economista y marxista franco-africano Samir Amin, que a su vez se titula así.⁴⁰

En otro informe distinto, nos pone al corriente de otra mesa redonda sobre “Ensino de literatura em perspectiva comparada”(“Enseñanza de la literatura en perspectiva comparada”), una propuesta del XIII Congreso Internacional de la Asociación Brasileña de Literatura Comparada (ABRALIC) que tuvo lugar en Campina Grande, Paraíba, en julio de 2013, donde fueron leídas las siguientes comunicaciones: “Enseignement de la littérature: expérience esthétique et formation du lecteur” (“Enseñanza de la literatura: experiencia estética y formación del lector”), por Annie Rouxel, de la Universidad de Bordeaux, y “A formação do leitor na escola pública brasileira: um jargão ou um ideal?” (“Una formación del lector en la escuela pública brasileña: ¿una jerga o un ideal?”, por la investigadora de la Universidad de São Paulo (USP), Neide Luzia de Resende, del área de Educación. El tema fundamental planteado por esta última giraba en torno a la situación patética de la formación no sólo del lector, sino también del profesorado en Brasil, reconociendo con acierto y valentía que eso “se debe a la pésima formación, también de profesionales de letras que ni siquiera se preocupan de hacer un análisis de textos literarios en el aula”. Pero, además de afirmar que eso era indubitable, el prof. Osmar Moreira admitía que esta cuestión de análisis de textos literarios, desde un punto de vista crítico-cultural, ya había sido “debatida, postergada” (“já foi debatida, esconjurada”) en muchos programas de post-graduación a nivel nacional, “a partir de la crítica de las bellas artes y de la inserción del multiculturalismo como emergencia teórica, metodológica y signo radical de inclinación al arte.⁴¹” Creyendo que esta era la posición más adecuada, remite por la enésima vez al conocido libro de uno de sus ídolos, *O cosmopolitismo do pobre*, de Silviano Santiago. Encerrado en este círculo demasiado estrecho, el prof. Moreira confunde la vasta y rica tarea de análisis de textos literarios con su burda reducción exclusiva a textos multiculturales, en la que puede inculcar sin cesar su vulgar concepción racista a sus alumnos. Esto resume la finalidad de la formación recibida y el ideal de la mayoría de los docentes brasileños, sobre todo en Letras y Ciencias humanas, donde exceptuando un número reducido, el resto, al impartir sus materias, es susceptible de incidir en problemas raciales, entre ellos, el de la trata negrera,

³⁸. Osmar Moreira, *A luta desarmada dos subalternos*, o. c., p. 118-119.

³⁹. Cheikh Anta Diop, *Civilisation ou barbarie*, Éditions Présence Africaine, Paris 1981.

⁴⁰. Samir Amin, *Sur la Crise: Sortir de la crise du capitalisme ou sortir du capitalisme en crise*, Le Temps Des Cerises, Éditeurs, Pantin 2009.

⁴¹. Osmar Moreira, *A luta desarmada dos subalternos*, o. c., p.130-131.

ignorando que la trata de los Blancos fue muy anterior y duró muchos siglos más que esta.⁴²

En “Modos de faltar, modos de lutar” (“Modos de hablar, modos de luchar”), un apartado del capítulo 2 “A luta desarmada dos subalternos” que da el título a su ensayo, nos dice: “El filme *La historia de Qiu Ju* teoriza de forma más radical la realización entre la lucha proletaria contra la explotación capitalista y la lucha minoritaria contra el poder de la teoría postcolonial que atraviesa el texto *¿Puede hablar el subalterno?*”⁴³. Aquí se observa que, leyendo la conversación entre Michel Foucault y Gilles Deleuze sobre “El intelectual y el poder”, ha extraído como un buen alumno de sus maestros la noción disyuntiva de las dos luchas, la primera atribuida al proletariado y la segunda casi opuesta a ella, porque no tiene nada que ver con la lucha de clases, sino más bien implica una lucha contra el poder. Eso le permite trasladar esta ambigüedad conceptual a una película cinematográfica y de ahí deduce su analogía con el neocolonialismo. En relación con semejante lección, es difícil demostrar o aceptar que la lucha contra la explotación capitalista no implica la lucha contra el poder, tal como Michel Foucault y Gilles Deleuze se lo han inculcado a nuestro colega Osmar Moreira. Para salir de cualquier duda, habría que explicar que toda lucha contra la explotación capitalista, tal como se refleja a lo largo de la historia, ha sido siempre una lucha contra el poder establecido por el capital que es uno de los pilares fundamentales en los que se apoya la organización del Estado, un Estado dotado de un enorme poder oligárquico que ha revelado, revela, su esencia.

“El Estado siendo la forma por la cual los individuos de la clase dominante ponen en valor sus intereses comunes y en la que se concentra toda la sociedad civil de una época, se sigue que, por mediación del Estado, todas las instituciones comunes adquieren una forma política. De donde surge la ilusión de que la ley se apoya sobre la voluntad, e incluso sobre la voluntad *libre*, desligada de su base real. De la misma manera, el derecho está a su vez reducido a la ley.⁴⁴” Este es el Estado cuyo poder está representado por una clase dominante, la que posee los medios de producción que, como ya lo hemos constatado, era una mezcla a la defensiva de la “la espada, la toga y las finanzas recién llegadas”. Este es el Estado contra el cual lucharon todas las Comunas, es su poder contra el cual han luchado y siguen luchando los movimientos proletarios. Esto confirma una y otra vez que Marx y Engels tenían razón, al asegurarnos que “La historia de toda sociedad hasta la fecha es una historia de la lucha de clases. Hombre libre y esclavo, patricio y plebeyo, señor y siervo, maestro y aprendiz, en resumen, opresores y oprimidos han estado en constante oposición...”⁴⁵

Esta es la lucha sin tregua que, en el transcurso, irá absorbiendo sus anteriores elementos o contrincantes en estas dos clases: la proletaria y la capitalista, siendo la

⁴². Alexandre Sikirda, *La Traite des Slaves du VIIIe au XVIIIe siècle. L’esclavage des Blancs*, Éditions Vétché, Paris, 2010-2016.

⁴³. Osmar Moreira, *A luta desarmada dos sobalternos*, o. c., p. 57, 59 y 62.

⁴⁴. Marx/Engels, *L’Idéologie allemande*, Texte intégral, notes et commentaires de Jean-Jacques Barrère et Christian Roche, traduction de Hans Hildenbrand, Nathan 1998, p. 100.

⁴⁵. Karl Marx/ Friedrich Engels, *Manifeste du Parti Communiste (1848). Critique du programme de Gotha (1875)*, Livre de Poche, Librairie Générale Française, 1973, p. 5. Karl Marx/ Friedrich Engels, *Manifest der Kommunistischen Partei*, Nachwort von Iring Fetscher, Philipp Reclam Jun. GmbH & Co., Stuttgart 1966, 1999, p. 19-20.

primera, representante de la fuera de trabajo y la segunda, de los medios de producción. El mecanismo que regula la relación existente entre ambas desarrolla, refuerza, en cada momento la heredada “constante oposición” que marca el signo de la colectividad más abstracta en la que viven. Por eso, el Estado como expresión o representación de la clase dominante, la ordenación o estructura vertical de los distintos estratos de su poder, baluartes de sus intereses y de la consiguiente conservación del derecho privilegiado y de la ley del más fuerte, etc., serán los detonantes de la revolución de las masas proletarias. Estas tesis junto con las de la exposición insuperable del desarrollo de *El capital*, cuya aplicación rigurosa fue y sigue siendo la fuente inagotable del enriquecimiento torticero del sistema capitalista, son las verdades irrefutables de la original doctrina marxista. De acuerdo con eso, la posibilidad de “desembarazarse del marxismo” emprendida por Michel Foucault y creída por sus adeptos ilusos se convertirá cada vez más en una misión imposible.

En lo que se refiere al tema del “Intelectual y el poder”, recomiendo a nuestro colega Osmar Moreira la lectura de “Le fondement d’une esquisse de l’intellectuelogie”, el primer capítulo de mi obra *L’Humanité en face de l’impérialisme*, donde detallo las características de “l’intellectuel radical, l’intellectuel de nom et l’intellectuel de droit” (“el intelectual radical, el intelectual de nombre y el intelectual de derecho”), para que descubra el lugar que ocupa la intelectualidad y sus diversas expresiones en la variedad temática que trato de desarrollar. Si no tiene la posibilidad de hacerse con este libro, se lo enviaría gratuitamente.

Dado que su último comentario hacía referencia a la “lucha minoritaria contra el poder de la teoría postcolonial” y preguntaba “¿Puede hablar el subalterno?”. Respecto a eso, sólo me gustaría remitirle a la *Histoire d’Haïti*, par le Docteur Dorsainvil, para que descubra la acción de la primera revolución de Abiyala, América del Sur, en la que la potente organización llevada a cabo por los afrodescendientes, liderados por Capois, Clerveaux y otros, doblaba a las fuerzas de ocupación napoleónicas, cuyo triunfo dará paso a la proclamación de la independencia nacional el 1 de enero de 1804. Debo recomendarle otra vez la lectura de *De l’égalité des races humaines (Anthropologie positive)*, el mejor tratado de Antropología científica del siglo XIX, del intelectual revolucionario haitiano Anténor Firmin que demostró la irracionalidad de las teorías racistas europeas u occidentales que van desde Kant hasta su época. En este orden de consideraciones le animaría a buscar información sobre la implantación de la teoría y de la práctica del ideario del Panafricanismo en el corazón de la Madre África, recurriendo a textos específicos como *Consciencisme, philosophie et idéologie pour la décolonisation et le développement, avec une référence particulière à la Révolution africaine y Neocolonialismo, última etapa del imperialismo*, de Kwame Nkrumah, *L’Afrique en Marche*, de Sékou Touré, etc. etc. Al mismo tiempo, le invito a seguir de cerca los pasos de los Movimientos revolucionarios en América del Sur, desde los finales de la década de los cincuenta hasta hoy, y a extender su eventual análisis al continente asiático...

Recuerdo que, durante el *Colloque* que tuvimos en Saint Louis, en Senegal, en mayo de 2017, los asistentes al evento tuvimos la oportunidad de escuchar por videoconferencia las ponencias de ciertos participantes que, en relación con el mundo negro, reproducían las consignas de la vieja y falsa mitología colonial. En mis breves intervenciones, al respecto, les proporcioné algunos datos bibliográficos que se los envié

posteriormente por internet. También recuerdo que nos presentaron un libro sobre historia de África, que empieza en el siglo XV, escrito por unos profesores de una universidad brasileña. Eso era una buena prueba del nivel de conocimiento que todavía tenían del continente africano, sobre el cual emití un juicio muy negativo, pero siento no haber tomado nota de sus autores...

En cuanto al título de *O que pode um subarverno: Sobre Historia, Literatura Crítica Cultural e outras máquinas*, sin entrar en detalles, debo confesar que, desde hace varias décadas que estoy en contacto con el mundo de la investigación abiyalense a través de la Escuela del Pensamiento Radical que tiene sede en Buenos Aires, Argentina, es en Brasil donde me entero, por primera vez, de que han creado una sección de estudios consagrada a la expresión de los “subalternos” en la Historia, en la Literatura Crítica cultural, etc. El hecho de que lo asuma un grupo de profesores de una Facultad, es un dato sumamente curioso que, además de ser tendencioso, adolece de una gran dosis del racismo institucional que amenaza la armonía social de este país.

Reflexionando sobre todos esos datos, me di cuenta por fin de que el Programa de Post-Graduación en Crítica Cultural, del Campus de Alagoinhas, era un área extensa en la que se albergan la Lingüística, las Letras y las Artes. *De acuerdo con el contacto directo con la institución, tal como lo he descrito más arriba, esta se divide en dos partes: una dinámica y otra estática, en términos comtianos. La dinámica es la encargada de impulsar o de elevar el nivel del conocimiento de la realidad africana y afrodescendiente, un proyecto dirigido por los profesores María Anória de Jesus Oliveira y Detoubab Ndiaye, junto con sus colaboradores, mientras que la parte estática está liderada por el profesor Osmar Moreira y los suyos, que, entre sus objetivos, pretende propiciar una formación interesada y conservar una clara orientación racista en su ejercicio, a mi modo de ver mediocres, ajenas a lo que requeriría una institución de esta índole.*

*-Actuación de la “Mesa de encerramiento” (de la mesa de la clausura) del
Coloquio en CEPAlA*

Sin alejarnos de nuestro tema principal, veamos las últimas secuencias del *II Coloquio Internacional...* El 25 de octubre, después de haber asistido, por la mañana, a la “Oficina Pretagógica” con Sandra Petit, en el CEPAlA, por la tarde, a las 16:30, llegó el momento de la “Mesa de encerramiento”, es decir de su clausura... Unos minutos antes, me presenté al aula de la planta baja, donde no había ningún movimiento, a mi modesta opinión, teníamos que haber suspendido esta actividad por falta de quorum, sólo había pocos profesores, sinceramente, el ambiente no era propio de lo que esperábamos. Así se lo manifesté a los Comités de organización tanto el local como el general. Después de haber hablado con los profesores, Sébastien y Tiganá Santana con el que compartía el mismo panel, decidí pronunciar mi conferencia. En ella no desarrollé ni siquiera la mitad del guión que tenía preparado. Pero sentí muchísimo empezar el acto en ausencia del profesor Marcos Carvalho Lopes, presidente de la mesa, quien llegó tarde porque se fue primero a la UNILAB pensando que esta sesión se celebraría ahí como era lógico. Detrás de mi intervención siguió la del prof. Tiganá. Tras un debate muy corto, no sé si llegaría

a diez minutos, salimos al vestíbulo, donde hubo distintas conversaciones fraternales o de otro tipo con viejas y nuevas caras donde degustamos el chupito ritual del aguardiente que nos ofreció Sébastien, como una de sus ocurrencias habituales en esos encuentros... Transcurrido el lapso de tiempo que nos fue necesario, cada uno se largó a su domicilio.

De verdad debo insistir en que, a lo largo de mi experiencia profesional, nunca había asistido a ningún otro Congreso o Seminario tan *sorprendente* como este *II Coloquio*, cuyo desarrollo y balance he intentado explicar en estas páginas... Sólo me queda pronunciar la última palabra con la que invito a todos/as y, de forma especial, a una persona concreta cuyo nombre cito a continuación, a retomar en consideración la posibilidad de alcanzar la meta que nos propusimos hace más o menos cinco años:

¡Querido colega y amigo Sébastien! El origen de nuestro proyecto no está en el *Coloquio* que celebramos en mayo de 2017 en la Universidad Gaston Berger de Saint Louis, Senegal, sino que viene de los años anteriores, como lo he explicado en sucesivas ocasiones. Recuerdo bien que te pusiste en contacto conmigo en noviembre de 2014 y me invitaste a participar en el *Colloque d'études décoloniales: déplacements épistémologiques du pouvoir, de l'être et des savoirs*, que celebramos, entre el 7 y el 8 de diciembre de 2015, en la Université Lumière Lyon 2, Maison Internationale de Langues et de Cultures (MILC). A partir de entonces, me comprometí a aportar mi granito de arena a cualesquiera de las iniciativas que cumpliría con este objetivo interdisciplinario. A la guisa, en el *Coloquio* de Bahía os envié dos propuestas que se convirtieron en sendas ponencias. Pero, el corto espacio de tiempo que me concedieron no me permitió explicar ni los paradigmas de la Filosofía clásica o tradicional africana, ni mucho menos ninguno de los contemporáneos que más nos interesaban y que habían sido específicamente pensados para la ocasión... Esto significa que la conferencia inaugural, de duración ilimitada, ajena al evento que todos escuchamos el 21 de octubre, había ocupado en vano el espacio que de hecho correspondía a temas consagradas exclusivamente a él. A consecuencia de este testimonio, pensando ya en el futuro, creo que, *en el hipotético caso de que no hubiera una clara intención de evitar errores de este calibre, es lógico que eso sea motivo suficiente que no me anime a seguir como miembro del proyecto inicial y haga, por con siguiente, inviable la posibilidad de mi presencia en sus convocatorias.*

Con esta reflexión ponemos punto final a la “Génesis y desarrollo de nuestro *II Coloquio Internacional...*”, lo que sigue corresponde a otro nivel de experiencia, la que me aportó el contacto que tuve con la realidad turística local.

.

..

Una mirada desde la ventana turística de Salvador de Bahía

El Hotel Ibis Salvador Rio Vermelho, Rua Fonte do Boi 215, cae en una de las zonas modernas de la ciudad, desde ahí teníamos que trasladarnos diariamente al CEPAlA-UNEB-PELOURINHO, Rua do Carmo 4, una institución que, como ya hemos comprobado, se sitúa en pleno centro del casco histórico y en una de las ubicaciones más pintorescas de la villa; en su balcón trasero se puede contemplar el complejo de edificios del largo puerto, sus funiculares y, algo distante, un pequeño archipiélago y el amplio

horizonte. La historia de Pelourinho se une a la de Salvador de Bahía, una ciudad fundada en 1549 por Thomé de Sousa, primer gobernador general de Brasil, bajo el reinado de Juan III de Portugal, quien, teniendo en cuenta de la altura del lugar como punto estratégico desde donde se podía divisar todo cuanto se acercaba a ella a través del mar, mandó fortificar sus accesos para facilitar su actividad comercial y su defensa. Así, en sus playas más próximas que parecían acantilados, se levantó una extensa barrera de 15 kilómetros de longitud y cerca de 100 metros de altura.

Se dice que Pelourinho fue un barrio residencial desde su fundación hasta muy avanzado el siglo XX, donde se concentraban las mejores casas, pero que empezó a decaer a partir de la década de 1960 con la modernización de la ciudad y la transferencia de actividades económicas a otras regiones del Estado de Bahía. No obstante, habiendo sido reconocido como patrimonio de la Humanidad por la Unesco, en 1980, con la consiguiente transformación de sus estructuras habitables, se convirtió, por fin, en un importante sector cultural de la villa de Salvador. Circulando en coche por las rutas monumentales y por sus calles empedradas (hechas de piedra pura de los ríos), nos salían a la vista sus iglesias barrocas y, a veces, románicas y góticas, un gótico de influencia francesa más que de la alemana. Era un recorrido que me encantaba. Tras las sesiones matutinas, a medio día, almorzábamos en cualquier restaurante cerca del centro, con lo cual, antes de empalmar con las vespertinas, daba un corto paseo para contemplar las iglesias más cercanas. En frente de CEPAIA se encuentra la iglesia histórica de la Pestana Convento Do Carmo que, al lado, cuenta con un hotel. Saliendo de ella, justo a mano izquierda, en su día tuve el gusto de bajar el Ruado Passo, una calle estrecha de mucho pendiente, por donde se encuentra una escalinata atractiva mediante la cual se accede a la iglesia del Santísimo Sacramento, de estilo bahiano, que está en la otra acera de la calle que es continuación de Rua do Carmo. Al final de la bajada, de Ruado Passo, subí a la colina del Largo Pelourinho, que dio nombre al barrio, al fondo de la cual me detuve en una plaza concurrida que, entre otros edificios, se encuentran de frente la Fundación Jorge Amado y en el flanco izquierdo la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de los Negros. La magnífica, imponente y solemne iglesia fue fundada en 1685 por una de las primeras hermandades de hombres negros en Brasil, construida por los esclavos que vivían en Salvador trabajando en su tiempo libre. Esta es, sin duda, uno de los símbolos del esfuerzo o de la obra de la creatividad negra en Bahía y en Brasil. Sus torres de estilo rococó están cubiertas de azulejos con escenas de devoción al Rosario de Lisboa, que data de 1790. Por esta parte se encuentran también cerca la Iglesia y el convento de san Francisco.

De vuelta a la Rua do Carmo, sin entrar en el CEPAIA, si se gira a la derecha y, en un pequeño desnivel, se llega a una plazuela adornada donde se encuentra el monumento a la Cruz del Pascual con un obelisco de columna hexagonal, con azulejos, coronada con una torre de base cuadrangular con ventanas de cristal en cuyo interior se puede ver la imagen de Nuestra Señora del Pilar, del siglo XVIII, y acaba en lo más alto en forma cónica. Dicha plazuela está rodeada de restaurantes, donde almorzábamos e incluso nos quedamos alguna tarde después de la última sesión para deliberar algunas propuestas cara a un futuro inmediato.

Más allá de Pelourinho, era preciso ampliar el espacio turístico en el que nos movíamos. Así lo hicimos aprovechando los días que nos quedaron después del Coloquio. En los sucesivos paseos por la villa de Salvador, experimenté en repetidas ocasiones que estaba deambulando entre las huellas del acervo africano desde la antigüedad hasta

nuestros días. Eso era, por cierto, un paseo histórico y de reencuentro con las divinidades y con la sabiduría africanas, un terreno inexplorado.

Desde nuestra residencia temporal, guiados por Detoubab, en un coche de Uber, Michel y yo recogimos a Catherine, en dirección a la estación metropolitana de São Joaquim. En esta primera parada, entramos en el gran supermercado que, en su exterior, cuenta con una feria de referencia especial para la población negra, donde es posible encontrar todo cuanto se antoje la imaginación. Ahí me encontré por cuarta vez, por casualidad, con mi gran amigo Macaulay Pereira Bandeira, un doctorando de la UNILAB, con el que tuve una breve conversación y, poco después, nos despedimos... En medio de este ambiente típico y comercial, Michel compró una mochila con un buen diseño y adornos especiales. A la salida, echamos un vistazo al “Jeito de Viver” (“Modo de Vivir”), en Nova de São Bento 34, una de las tiendas cercanas, de ahí cogimos algo de ropa, personal o para llevar de recuerdo a las familias. Hecho esto, emprendimos el largo recorrido que nos condujo a varias vías y a la Avda. del Sete de Setembro, donde pudimos contemplar el aspecto exterior de la nueva Catedral y, en un cambio de rasante, llegamos a la Plaza del poeta Castro Alves, un poeta abolicionista bahiano que se hizo famoso por su poemario *Navio Negreiro*, donde narra las condiciones de los negros en los viajes de los barcos exclusivos de la trata, con cuya estatua me hice una foto.

Echando una mirada exploratoria alrededor de dicha plaza, me llamó tanto la atención una pequeña iglesia gótica que se veía a la derecha. Para cerciorarme de todo, en solitario bajé las escleras, entrando en el recinto, topé con la guía amable, una señorita de unos veintitantos años. Estaba en la iglesia de Nuestra Señora de la Barroquinha, que conserva una interesantísima exposición de las Orisas, las divinidades yorubas. Como me encontraba muy a gusto y entretenido con la explicación que escuchaba, entre ellas, que las reliquias cristianas de los altares habían sido sustituidas por esas divinidades... Llamé a Michel y a Detoubab para que viniesen y disfrutaran conmigo del testimonio de ese gran hallazgo. Permanecimos ahí durante un buen rato, en el patio nos rociamos en la cabeza con el chorro de agua de la fuente de la bendición, echando unas monedas al fondo y haciendo tres deseos, hicimos fotos con otras divinidades, tanto yorubas como de las demás culturas africanas.

¡Un dato curioso! Al extender mi firma en el Cuaderno de los visitantes, no recuerdo exactamente qué frase puse en él, en una mesita contigua posé mi móvil y se quedó ahí, al regresar a la Plaza de Castro Alves me di cuenta de que no lo tenía, pero mis compañeros me tranquilizaron asegurándome de que no lo habían visto conmigo y que, probablemente, lo había dejado en el hotel. Pero no fue eso: tuve la suerte de recuperarlo unas horas después de milagro, un milagro que quizá las Orisas yorubas habrían infundido a la joven e inteligente guía. Lo contaré enseguida...

Poco más tarde, a primeros de diciembre, es decir casi un mes y medio de mi regreso a España, mi amigo Macaulay con quien mantengo una fluida correspondencia, me proporcionó, en un largo mensaje por WhatsApp, toda la información sobre lo que había visto, certificándome que el homenaje a las Orisas se debe al hecho histórico de que la primera institución religiosa de matriz africana en esta zona se creó cerca de esta iglesia. Ilé Asé Airá Intilé fue fundada por tres mujeres africanas llamadas Adetá o Iyá Detá, Iyá Kalá e Iyá Nassô. Posteriormente, debido a la persecución política, este patio

fue transferido a Engenho Velho, donde se encuentra la Casa Blanca (Ilé Iya Nassô Oká). Una buena precisión que satisface con creces lo que pensaba al visitar aquel lugar privilegiado.

Abandonando la plaza poética Castro Alves, observé rápidamente que una pared del edificio que sirve de bifurcación de la Rua Chile y la Rua Ruy Barbosa, estaba totalmente cubierta de un extenso panel escrito en jeroglífico egipcio. ¡Me quedé muy atónito durante unos segundos! ¡Qué pena que no lo pude descifrar! Pensé enseguida que esto sería, ciertamente, uno de los documentos de la eterna sabiduría africana que, desde el Egipto de la Negritud, había sido transportado a esas tierras, y que debería ser objeto de una investigación profunda. Se lo dije a Michel y, juntos, hicimos una foto dejando que fuera visible el fondo de la inscripción milenaria. El amigo Macaulay, refiriéndose a este dato concreto que le comenté, me hizo esta puntualización:

“Salvador es una ciudad negra con una extensa producción de arte que busca civilizaciones africanas, mientras que un buen ejemplo es el movimiento de bloques Afro Carnival, el más conocido es Ilê Ayê que tiene muchas canciones que se refieren a Kemet.”

¡Perfecto! La verdadera historia nos ha enseñado que, desde la escarpada región de los Grandes Lagos, hábitat del *Homo habilis*, del *Erectus* y de los *Sapiens*, los márgenes de las orillas del río Nilo fueron una de las grandes rutas migratorias de la Humanidad, donde los africanos, guiándose por ellas, emprenden un largo viaje en el que van construyendo distintos asentamientos hasta llegar a la Delta, en su desembocadura con el mar Mediterráneo, un nuevo territorio al que dan el nombre de Kemet o Kemit, tierra negra porque la habitan ellos que, a su vez, los griegos llamaron Aithiopia, País de Negros. Aquí es donde alcanzan el apogeo incomparable en todas las ciencias, teóricas o especulativas y prácticas cuyo diseño será materializado en todos los ámbitos. De la misma manera que lo imprimen en su arquitectura eterna cuyos modelos son las pirámides, los templos y las tumbas, lo graban en sus jeroglíficos. Por ende, el panel de la pared de la bifurcación de las dos calles que acabamos de ver, es precisamente un extracto de su eterno pensamiento. Esto invita a los egiptólogos a descifrarlo y a averiguar la presencia antigua de los Negros en Brasil.

Siguiendo nuestro itinerario por la Rua Chile, aterrizamos en la Praça de Thomé de Sousa, que exhibe su estatua en el centro franqueado, entre otros edificios, por el antiguo palacio de los Gobernadores, la antigua biblioteca Pública e Imprenta oficial, la antigua y la nueva sede del Ayuntamiento. A continuación, llegamos a la Praça da Sé, con la figura visible y sobresaliente de la estatua de Zumbi dos Palmares, el principal líder de Quilombo dos Palmares que fue el primer estado afrodescendiente libre de la esclavitud en Brasil, que existió entre 1580 y 1710, organizado por esclavos negros fugitivos y sus descendientes, donde fructificó también un mestizaje con indígenas y minorías blancas, y afrontó durante más de un siglo a la opresión colonial portuguesa. Como signo de aquella resistencia afrodescendiente, el aeropuerto de Maceio, capital de Alagoas (próximo a Pernambuco y Serra da Barriga donde se encontraba Quilombo dos Palmares) se llama, precisamente, Zumbi dos Palmares en honor a su insigne valor combativo y revolucionario. Por eso, en 1980, el Movimiento Negro Brasileño eligió el 20 de noviembre, como el día de la Conciencia negra para rendir otro homenaje a Zumbi

dos Palmares conmemorando, en concreto, la fecha de su muerte violenta el 20 de noviembre de 1695, en contraste con el 13 de mayo de 1888 (día de la falsa abolición de la esclavitud). Debo recordar, otra vez, que estas últimas precisiones me han sido aportadas por el inolvidable amigo Macaulay quien me confirmó finalmente que Terreiro de Jesus es una plaza que no fue inaugurada en el período colonial (siglo XVI) en Salvador. En efecto, dicha plaza es la que, además de la primera o la vieja Catedral, cuenta con más iglesias de esta gran villa. Michel nos grabó un vídeo cuyo tema fundamental fue lo que representaba. Es muy probable que no fuera inaugurada por la autoridad colonial, como lo indica Macau, por haber sido un patio de tortura y venta de esclavos y que aquellas iglesias, obedeciendo las órdenes del 8 de enero de 1454 por las cuales la Iglesia Católica y la Bula del Papa Nicolás V echaron la bendición a la esclavitud y a la trata de los negros, certificaban la veracidad de aquella atrocidad al mismo tiempo que declaraban su máxima fidelidad a la dogmática romana. Esta es la extrema contradicción de una religión que, desviándose de la teoría y de la práctica de la vida que nos dejó el mismo Cristo, ha transcendido a través de los tiempos. Por eso, habría que admitir que, partiendo del hecho de que “No se encuentra en el Evangelio ninguna condena a la esclavitud.⁴⁶”, el cristianismo había bendecido todas las formas de esclavitud que ha sufrido la humanidad desde la muerte de Cristo hasta más allá del siglo XVIII.

Desde la Plaza de Jesús fuimos en taxi a la casa que había alquilado Sébastien; pocos minutos después, sonó el móvil de Detoubab. La amable señorita de la Iglesia de la Barroquinha le avisaba que había encontrado mi móvil en una de sus mesitas. Al cogerlo, lo abrió y comprobó que el último de mis contactos era el suyo. Inmediatamente, regresamos hacia el local en un Uber y así recuperamos mi aparato. Fue Detoubab el que bajó las escaleras y, con un especial “muito obrigado”, lo cogió mientras lo esperábamos en el coche. Sinceramente, fue excepcional el comportamiento de aquella inteligente guía que mereció, merece y merecerá, por nuestra parte y mía en particular, todos los elogios del mundo.

Como estábamos cansados, dijimos al chófer que nos llevara a un sitio cómodo para cenar, así, siendo buen conocedor de la localidad, nos dejó en un restaurante de una playa de cuyo nombre no recuerdo... Al día siguiente, un domingo, después de tomar el desayuno, me vino a buscar Michel que se instaló el día anterior en un albergue cercano de un español, natural de Vizcaya, que había llegado al país en la década de los 70. Estuvimos charlando un rato en la sala de la recepción del hotel hasta que llegó Detoubab, con quien tomamos un Uber y nos dirigimos hacia el otro barrio donde vive Margarete. Ahí encontramos, además de su íntima amiga Catherine, también a William y a su mujer. Fuimos todo invitados por Margarete, ella y Catherine nos ofrecieron un manjar que degustamos a mediodía. Tras la larga tertulia, nos llevó William a otra zona algo alejada y nos paramos en una conocida heladería para probar lo típico de Salvador. Desde ahí nos trasladamos al Lago de las Orisas, donde permanecemos más de una hora, tomando imágenes de sus múltiples posiciones. Lo curioso de esas divinidades es que parecen estar en constante movimiento conforme se desplaza en el espacio el que las contempla. En otros términos, ofrecen imágenes totalmente cambiantes según las perspectivas de sus observadores. Eso era, para mí, como si ellas me hubiesen impulsado a hacer este camino que lleva desde el grado ínfimo de lo material, pasando por la extensa categoría de los

⁴⁶. Alexandre Skirda, *La traite des Slaves du VIIIe au XVIIIe siècle. L'esclavage des Blancs*, o. c., p. 45.

seres animados, entre los cuales se sitúa la realidad humana, subiendo a los espíritus finitos e infinitos hasta llegar al reino del mismo *Olorung* u *Olodumare*, el *Dios eterno*, *Ens causa sui* del sistema cosmogónico de los Yoruba, del que yo mismo he hablado tanto en mis escritos sobre el pensamiento clásico o tradicional africano... Esta visita sapiencial me llenó tanto de alegría y, con ella, al regresar al hotel, cené y subí a la habitación donde descansé estupendamente.

El amanecer de un día soleado y tropical me recordó que se acercaba la hora de finalizar mi viaje, pensando en ello desayuné, poco después fui al albergue en el que se alojaba Michel que se encontraba a 150 metros más o menos. Detoubab y Catherine se unieron con nosotros, nos dimos un paseo por el barrio, como era habitual, y almorzamos todos juntos; tras eso alquilamos un coche de Uber para aprovechar al máximo sus servicios e ir a Ribeira, el sector norte de Salvador, con el fin de visitar sus monumentos y recorrer sus playas, en una hora punta y con atascos de circulación... Hicimos la primera parada en una enorme playa concurrida, con quioscos, de la que la gente ya se retiraba. De acuerdo con el vaivén de los viandantes, me parecía estar en Labadi, una de las playas preferidas de Accra, en Ghana, o quizás, en una otra de la bahía de Biafra, en Nigeria, que no conozco todavía. El lugar es algo privilegiado, maravilloso, acogedor, fruto del juego de la naturaleza donde el mar, entrando en la tierra, dibuja una bahía exenta de grandes olas. Esta sería, quizás, la que habría dado su nombre al Estado de Bahía. En sus extremos opuestos pudimos diferenciar, desde lejos, las distintas clases de favelas de las otras edificaciones de las clases media y alta de la sociedad brasileña. Los bañistas que desean darse un chapuzón pueden meterse y caminar una distancia de uno o más kilómetros, sin que el nivel del agua alcance medio metro de profundidad... Nos metimos un poco en la arena, e incorporándonos en la acera, bebimos en uno de los quioscos cercanos el rico agua de coco... Retomando nuestro itinerario, tuvimos la oportunidad para comprobar el ambiente divertido que reinaba en ciertas zonas, donde las multitudes de todo color celebraban la fiesta del lunes, día 28 de octubre. Nos detuvimos en un pequeño puerto y contemplamos su curiosa y pequeña iglesia del siglo XVII, dedicada a Nuestra Señora de la Concepción, vigilada a pocos metros por un faro; tras hablar con unos estudiantes, topamos con los pescadores en plena faena... Bordeamos una colina donde se encuentra otro monumento de singular importancia que enseguida descubriremos, para llegar al otro lado, a la playa Boa Viagem... A la vuelta, bajando por la misma ruta, a la izquierda, en lo alto aparecía erguida otra iglesia histórica, la de Nuestro Señor de Bonfim, de estilo neoclásico y fachada rococó, como la de Nuestra Señora del Rosario de los Negros, de Pelourinho, a diferencia de que aquí se realiza, anualmente, la “Fiesta del lavado del Buen Fin” en la escalinata, donde las bahianas vestidas con traje típico lavan con agua perfumada y con cierto jolgorio sus escalones, una reminiscencia del *candombe*, que es la expresión viva del reconocido baile de tradición africana... El ambiente nos invitaba a detenernos un poco, para buscar la mejor perspectiva en la que podíamos hacernos de alguna o de otra manera con sus imágenes preferidas. En definitiva, estábamos poniendo fin a nuestra excursión turística y, con ello, tenía que sacar una conclusión personal.

¡El tiempo apremiaba! ¡Qué pena me daba que no hayamos podido visitar otros monumentos! Desde el pie de la colina de la iglesia de Nuestro Señor del Buen Fin, emprendimos el viaje de regreso por otra dirección... A las 20h llegamos al hotel, donde me esperaba el chofer de la empresa Mais Bahía cuyos servicios había contratado para

los traslados de llegada y viceversa. Sin detenerme más, me despedí de todos con fuertes abrazos: de Detoubab, nuestro guía fraterno y predilecto, de Catherine y de Michel que se quedaron unos días, en Bahía y en Recife. Subí por última vez a mi habitación para recoger el equipaje, bajando al instante a la recepción, entregué las llaves al personal con un ¡adiós! Entré en el coche en dirección al aeropuerto para coger el vuelo Salvador-Lisboa-Madrid, el 28 de octubre de 2019, a las 23:50, como tenía previsto, llegando por fin a León al día siguiente, 29, a las 22:45.

Por último, pienso que mi breve estancia en Salvador de Bahía viene a confirmar la información que había obtenido desde hace casi cuatro décadas. Recuerdo que, en mi viaje de investigación a los Estados Unidos de América (1980-1981), mantuve una serie de entrevistas con distintas personalidades. La primera de ellas fue la que me concedió el político de origen trinitense Stokely Carmichael en su apartamento, en Washington D.C., aun que no anoté la fecha, no obstante, creo que me recibió a finales de enero o principios de febrero de 1981. Este notable activista del *Black Power* me dijo que había un elevado porcentaje de afrodescendientes en Brasil más que en Estados Unidos y que estos estaban muy discriminados. Un mes después, tuvo un encuentro muy emotivo con Mongo Beti, en Howard University, también en Washington D.C., en la presentación de su *Revue y Éditions des Peuples Noirs*. Sin salir de dicha villa, en mayo de aquel año asistí, en uno de los actos organizados por el grupo Black Coffee, a una conferencia pronunciada por el Dr. Ivan Van Sertima, afrodescendiente de Guayana inglesa e ilustre profesor de la Rutgers University, New Jersey, quien me iluminó y me lanzó definitivamente al centro de la investigación de las culturas africanas más allá del Océano Atlántico. El Dr. Sertima fue el fundador del *Journal of the African Civilizations*, autor de una gran variedad de obras, entre las cuales es imprescindible retener estos títulos: *They came before Columbus*, su obra cumbre que he citado anteriormente; *Blacks in Sciences, ancient and modern*; de *African Presence in early Europe*; de *African presence in early Asia*; de *African presence in early America*, en los que aparece como coautor y editor; etc. etc. Los pasos seguidos por este gran esfuerzo nos demuestran que la herencia de la creatividad africana que se encuentra esparcida en todo el mundo y, de forma especial, en Abiyala, América del Sur, y en América del Norte, merece un estudio pormenorizado en cualesquiera de las áreas donde emerjan sus vestigios, una orientación que no ha encontrado suficiente espacio en Brasil por el mero hecho de que incluso los más obcecados e inmersos todavía en los falsos mitos, incapaces de liberarse de la “ingeniería histórica” y de aportar nada a la investigación de las disciplinas intelectuales, no tienen otro tema de estudio que el de la esclavitud. Pues, si no conocen más que la esclavitud de los negros, el amplio horizonte epistemológico que ofrece el saber humano en la actualidad es una señal de alarma que les exige despertarse del letargo milenario y ponerse las pilas para estudiar la esclavitud de los blancos. Por eso, además de la recomendación de la obra del Dr. Ivan Van Sertima, he citado en algunas páginas del presente artículo *La traite des Slaves du VIIIe au XVIIIe siècle. L’esclavage des Blancs*, de Alexandre Skirda, un libro que puede inspirar a cualquier investigador riguroso e independiente a escribir una tesis doctoral u otro tratado sobre el tema.

© Eugenio Nkogo Ondó

León, 17 de marzo de 2020.